Num. 221.

LA SORTIJA DE FLORENCIA.

COMEDIA FAMOSA,

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

DE DON SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carles.	*Turron.*	*Aurora.*	*Labradores.*
El Duque de Florencia.	*Bato, ſegundo.*	*La Duqueſa.*	*Muſicos.*
Alberto, barba.	*Vn Vejete.*	*Lucia.*	*Gil.*
Liſardo.	*Beliſa, labradora.*	*Flora.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Turron.

Carl. Viſte à Aurora? *Tur.* Señor, ſi,
y me dixo, que no hicieras
tanta auſencia. *Carl.* Eſtoy ſin mi!
Tur. Pues què hicieras, ſi la vieras
del modo que yo la vi?
Carl. Turron, dime, como eſtaba?
Tur. Llorando. *Car.* Ay Aurora mia!
Tur. Y con ſu llanto cobraba,
como la Aurora lloraba,
luz el Sol, y riſa el dia.
Lloraba la ſuerte dura
de tu auſencia, y de tu amor;
y entre el llanto, y la ternura,
no sè qual era mayor,
ſu triſteza, ò ſu hermoſura:
Que como vive en Belflor
tan retirada, tu auſencia
la hace mas ſola. *Car.* A Florencia
vuelve el Duque mi ſeñor,
y oy tendrè menos lugar,
que nunca, de vèr Aurora,
ſino es de noche à deshora.
Tur. Yo lo tengo de pagar,
pues ya eſcuchandote eſtoy:
Turron, enſilla el rozin,
y en vez de rozin à ruin,
de ruin à rozin me voy,
Carl. Què mal deſcanſa un cuydado
no hai ſeguridad alguna,
ni en amor, ni en la fortuna.
Con Aurora eſtoy caſado
de ſecreto, que de Eſpaña,
quando fui allà Embaxador,
ſin que nadie de mi amor
ſepa la cautela eſtraña,
vine caſado con ella:
y aſsi, en Belflor ha vivido,
ſin que alguno haya ſabido
quien es. *Tur.* Tu tienes eſtrella
en Damas; y en eſta ſola
mas que en otras decir puedo:
Quien creerà, que de Toledo
es eſta hermoſa Eſpañola,
que contigo ſe viniera,
que Patria, y Padres dexàra,
que de ti ſe enamoràra,
y en una Aldea viviera
aqueſte hermoſo mendrugo
de cryſtal, ampo Eſpañol,
con quien los ojos del Sol
ſon dos ojos de veſugo?

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Ca. Turrõ, oy has de volver a Senor.
Sal. Alb. Seais bien venido,
Carlos, que jamàs olvido,
cada vez que os llego à vèr,
la amiſtad, y obligacion,
que à vueſtro Padre debì.
Car. La miſma hallareis en mi,
ſeñor Seneſcal. *Alb.* Razon
tiene el Duque de quereros,
pues retratais, cuerdo, y ſabio,
Carlos, al ſeñor Octavio.
Carl. Mi Padre llegò à deberos
la firmeza que moſtrais,
que tendrè reconocida,
mientras durare la vida.
Alb. Vos de nuevo me obligais.
Car. Deſpues que dexè à Florencia,
hallo en ella novedades,
que no creyera.
Alb. En Ciudades como eſta,
la diferencia
de ſuceſſo no ſe eſtraña.
Deſpues, Carlos, que partiſtes,
quando por el Duque fuiſtes
por Embaxador à Eſpaña,
que ha ſeis años, ya no hai coſa,
que el Duque no haya mudado;
y ſolo conſtante ha eſtado
en aborrecer ſu eſpoſa,
tanto, que oy quiere ſalir
deſterrada, y el lugar,
no la puede remediar,
aunque lo llega à ſentir.
Car. Peſame, que eſtè ſu Alteza
del Duque tan deſpreciada,
quando es de todos amada,
por ſu agrado, y ſu belleza.
Dent. Plaza, plaza. *Alb.* La Ciudad
entra à deſpedirſe de ella,
ſintiendo todos perdella.
Car. Lagrymas ſon de lealtad.
Sale la Duqueſa con acompañamiento.
Duq. Oi, nobles Florentines,
que vueſtra Duqueſa os habla.
Dent. Viva Margarita, viva
nueſtra hermoſa Veneciana.
Duq. Quiſeos llamar, gran Ciudad,
no à proponeros la cauſa
de mi auſencia, y mi dolor,
fino à renovar mis anſias.
Yo ſoy la infeliz Duqueza
Margarita, que engañada
del Duque, vine à Florencia,
de Venecia, que es mi Patria.
Mi eſpoſo, y ſeñor, el Duque
con diez galeras ſe embarca
contra Venecia, cortando
galàn la liquida plata
al mar, quando al primer choque
priſsionero en la batalla (ces
quedò; y como cõ Venecia entõ-
Florencia eſtaba encontrada,
entrò en mi Patria, y yo al vèrle
entre priſsiones, y galas,
laſtimada a ſu tragedia,
ò a ſu preſencia inclinada,
mas preſſa quedè en ſus ojos,
pues ſintiendo ſu deſgracia,
hize priſsioneros ſuyos
cinco ſentidos, y un alma.
No era el Duque Duque entonces,
ſi ſe entendiò que llegara
a ſerlo por ſer ſu hermano
de edad florida, y lozana.
Y aſsi preſſo el bien que adoro,
en Venecia ſe quedara
largo tiempo, pues el Duque
ſu reſcate no trataba:
Y es porque mal informado,
ſolo a mi eſpoſo culpaba
de eſta pèrdida que tuvo
tan infeliz en ſus armas.
Y aſsi, con eſte diſguſto,
ni le reſponde a ſus cartas,
ni ſu libertad procura,
ni nadie en ſu hermano le habla,
pues le ofende ſu memoria,
y haſta ſu nombre le canſa.

Yo

Yo entonces (ha ingrato pecho!)
el llanto con las palabras,
como me acuerda esta pena,
un lazo echa en la garganta.
Yo, pues, mirando en sus ojos
la tristeza que señalan,
que del pesar, ò el contento
son los reloxes del alma,
me determinè en secreto
à hablarle, y saber la causa
de su afliccion, y una noche
vi lograda esta esperanza,
que por ser el Dux mi Padre
le daba audiencias en casa.
Dixome lo referido;
y que si yo le libràra
de la prision, me daria
la mano de esposo en paga.
De esto di parte à mi Padre,
vino en ello, y luego trata
de su rescate, y en èl
mi patrimonio se gasta.
Gran suma fue, pero poco
me pareciò, pues sacàra
todo el caudal de mis venas,
pagando en liquido nacar
su libertad con mi vida:
mal las finezas me paga.
Al fin, casado conmigo,
tuvo libertad, y tanta,
que quando llegùe à Florencia,
me vi dèl tan despreciada,
que trocando en crueldades
las prometidas palabras,
los cariños à desaires,
y la firmeza à mudanzas,
la obligacion, y el amor
me pagò en moneda falsa.
Sabida mi triste historia,
que hasta los niños la cantan,
le mandò el Duque su hermano,
que me recibiesse en casa.
Quedème, al fin, en Palacio,
donde à rigores me mata,
à ingratitudes me ofende,
y con injurias me agravia:
tanto, que me dixo un dia,
lleno de veneno, y saña:
pluguiera à Dios, que primero,
que à estas costas aferrara
la nave, que de Venecia
te traxo à ser mi desgracia,
quedàra en el mar contigo,
vuelta la quilla en la gavia.
Tanto fue mi sentimiento,
que ya de llorar cansada,
estuve algun tiempo ciega,
que por faltarles el agua
à mis ojos, se cubrieron
de una niebla obscura, y parda.
Efecto fue de mi amor,
que como el agua hizo falta
al corazon en el pecho,
y dentro de èl se abrasaba,
como en casa que se quema;
saliò el humo à las ventanas.
Muriò sin hijos el Duque,
y mi esposo entrò en su casa
heredando sus Estados,
no su piedad, que era tanta;
que hasta en la postrera hora
fue el defensor de mis causas.
Que hiciera vida conmigo,
muriendo, à mi esposo encarga;
y no solo no ha cumplido
con lo que su hermano manda,
antes despues de heredado,
con mas crueldades me trata.
Ausente està de Florencia,
por no vèrme (ha fuerte avàra!)
con titulo de Duquesa
le pesa de vèrme honrada,
porque dice que fui pobre:
pobre quedè por su causa,
pues le dì solo en un dia,
vida, hacienda, honor, y fama.
A los que le hablan en mi
dos promessas hace estrañas.

ſiendo entrambas imposibles;
promete en falſas palabras,
que primero que yo vuelva
à ſer dueño de ſu gracia,
èl me darà una ſortija,
q en gran precio eſtima, y guarda;
y que primero en mis brazos
le llevarè un niño à caſa,
hijo de ſu ſangre, y mia,
que en los dos las partes haga.
Como me darà ſortija,
quien no me dà ſino anſias?
Y como le darè un hijo,
ſi vivo dèl retirada?
Y ſi le eſcrivo, reſponde
dando el papel à la llama.
Mal podrà vèr el efecto,
quien aborrece la cauſa,
y tiene de los cariños
la poſſeſsion jubilada.
Eſta es la cauſa, Florencia;
deſalir oy deſterrada;
à ſu Eſtado vuelva el Duque,
pues ſu perſona hace falta,
y mis ojos le deſtierran;
bien es de Florencia ſalgan;
ſin mi vivirà contento,
y yo ſin èl conſolada;
pues le quito de los ojos
la coſa que mas le canſa.
Pobre me voy à un Caſtillo,
à paſſar mi auſencia larga,
donde ſolo me acompañen,
commovidas de mis anſias,
las piedras de ſus almenas,
que mi fineza retratan;
ſino es que falten las piedras
tambien à una deſdichada.

Alb. Quien pudiera reſponder,
ſeñora, à tanto dolor:
Florencia os viene à perder,
mas no os pierde nueſtro amor,
porque os ſabe merecer.

Cat. Solo podemos, ſeñora,
ofreceros con el llanto,
las vidas que no tenemos,
pues ſon del dolor, en tanto
que auſente, ſeñora, os vemos.

Duq. A Dios, Ciudad, haſta que
vea en el Duque mudanza,
que eſpero, aunque no me vè,
que algun dia mi eſperanza
verà pagada mi fè.

Alb. Es el Duque mozo, y guſta
muy poco de la verdad,
y alguna paſsion injuſta
le quita la voluntad
de una alma amoroſa, y juſta.

Duq. Solo os encargo el cuydado
del Duque mi amado dueño,
que no le tendrè olvidado,
aunque dure en èl el ceño
contra mi amor obſtinado:
vos ſereis el menſajero
de ſu ſalud. *Alb.* Confiad,
que he de ſer buen conſejero.

Duq. Alberto, de vueſtra edad
todo mi remedio eſpero,
ſu ſalud ſerà la gloria
que no perderè jamàs.
Sabrè aſsi en mi triſte hiſtoria,
que no merezco yo mas
del Duque, que la memoria;
pues aunque me trate aſsi,
no merece mas mi ſuerte
de aquel bien que recebi,
pues ſi me deſea la muerte,
al fin ſe acuerda de mi.

Alb. O, conſtante corazon,
contra ingratitudes muro,
donde es la fè guarnicion!

Tur. O, Duque ingrato, y mas duro
que un conejo de Frgon!

Alb. Mas ſintiera ſi ſupiera
que el Duque eſta noche ha eſtado
en Palacio retirado,
eſperando que ſaliera
ſu eſpoſa de la Ciudad.

Duq.

Duq. A Dios, vaſſallos, à Dios.
Car. Los dos iremos con vos.
Duq. No, con mi eſpoſo os quedad,
pues yo no puedo ganarle
ſin los dos; id à aſsiſtirle:
Carlos, quedad à ſervirle;
vos, Alberto, à conſejarle;
y a Dios quedad, que en los dos
fiado eſtà mi deſvelo.
Alb. Vuelva por tu cauſa el Cielo:
a Dios grã ſeñora. *Du.* A Dios. *vaſ.*
Al. Quiẽ viò accion mas inhumana?
Car. Fuerte dolor! *Tur.* Pena eſquiva!
Dent. Viva Margarita, viva
nueſtra hermoſa Veneciana.
Tur. El Pueblo la và ſiguiendo,
en ſu auſencia condolido.
Car. Igual el amor ha ſido.
Tur. Solo el Duque eſtà durmiendo
à eſtas horas ſin mirar
à Roma como ſe arde,
que à prueba de chirimia
tiene el ſueño. 1. Dad lugar,
Caballero, que ſu Alteza
ſale a eſta pieza à veſtirſe.
Tur. Mejor dirás a reirſe
de vernos con tal triſteza:
mi plaza entablar querria,
dame a beſar un talon.
Sale à veſtirſe el Duque.
Duq. Pues què hai de nuevo, Turron?
Tur. Ay gran falta de alegria.
Duq. Como aſsi? *Tur.* Yo lo dirè:
como ſu Alteza faltò,
acà el peſar nos dexò,
y el placer con ella fue.
Car. Fueſſe ſu Alteza, y no hai quien
ſu auſencia no haya ſentido.
Duq. Al fin ſe fue? *Al.* Ya ha partido.
Duq. Pues llevela Dios con bien.
Alb. De la Ciudad aclamada,
deſde el infante al mas viejo,
fueron con ella. *Duq.* El eſpejo.
Alb. Con alborotos. *Duq.* La eſpada:
no acaſo el pedilla ha ſido,
ſi vos las nuevas me dais,
quiero que eſteis advertido,
que la eſpada me he ceñido,
quando alboroto nombrais.
Alb. Señor, como tanto os quiero:
Car. Nadie de ſu enojo eſcapa.
Alb. Quiſe aviſaros. *Duq.* La capa;
bien eſtà, Alberto, el ſombrero.
Tur. Moſcas, y qual lo ha ſentido.
Duq. Nadie me hable en la Duqueſa
deſde oy mas. *Tur.* Alli pica.
Duq. O, lo que dura una pena!
deſpues que vi una hermoſura,
que conozco, ſujeta
vive el alma à una memoria,
que en dulce ardor la atormenta:
1. El Maeſtro de armas. *Du.* No entres;
què importa que con deſtreza
me enſeñe una, y otra herida,
ſi quien me hiriò no me enſeña?
1. Tambien para entrar me aguarda
Aurelio el Maeſtro de lenguas.
Duq. No quiero ſaber ninguna,
pues no la hai para mi quexa:
ſi en ella no he de quexarme,
de què me ſirve el ſaberlas?
2. La caſa. *Duq.* No ſalgo al campo;
idos todos allà fuera:
Carlos? *Car.* Señor. (za. *vaſ.*
A. En mi vida vi al Duq̃ cõ mas triſte-
Duq. Con vos à ſolas queria
comunicar una guerra
del alma: No os vais? 1. Ya todos
te obecemos. *Tur.* Su Alteza
no me manda à mi ſalir.
1. Deſpeje uſted. *Tur.* Yo ſoy pieza
de Palacio, y aunque aqui
hai deſpejo, es bien que entienda;
que aunque deſpejen las ſalas,
no deſpejan eſtas piezas.
Duq. Què es eſſo? 1. *Tur.* Turron, ſeñor.
Tur. Y un porterillo de tema.
1. Salga fuera, oye, à quien digo?

Tur.

Tur. Yo me voy; mas para ella
que soy Turron de Alicante,
y he de quebrarte las muelas. *vase.*
Duq. Con vos, ya que estamos solos,
descansar, Carlos, quisiera,
por dar à mi pena alivio.
Car. Fiar puede vuestra Alteza
qualquier secreto à mi pecho.
Duq. Escucha, Carlos, mi pena.
Sali al campo à caza un dia
por divertir en las selvas
cuydados que el alma oprimen,
haciendo guerra à las fieras.
Y apenas de un Jabalì
segui la planta ligera,
que à un tiro dexò teñida
del bruto coral la yerva,
y huyendo el segundo embate,
entre la oculta maleza,
para guarecer su vida
hallò frondosas trincheras,
quando perdido en el bosque,
muro de troncos, y breñas,
desmontando del caballo,
tomo en la mano la rienda,
y en el verde labyrintho
busquè el passo, y abri senda
con la espada, acuchillando
la espesura que me cerca,
hasta que venci en sus ramas
la vejetable tiniebla,
en cuya clausura el Sol,
por no estàr presso, no entra.
Sali de este bosque à un valle,
adonde la primavera
recoge el sudor del Alva,
para amanecer mas bella:
Y en el margen de un arroyo,
que à escarmuzas traviesas
del campo, cobraba en flores
quanto se salpica en perlas,
vi una Deydad reclinada
al regazo de la arena,
tan hermosa, que el arroyo
todo suspendido en ella
era tabla crystalina,
por retratar su belleza.
El cabello al viento en ondas,
por ser inquietud tan nueva
del Sol, si à rayos le riza,
el ayre à soplos le peyna.
Vna rosa de diamantes,
ayron de sus ondas era,
con que temi su desdèn,
viendo las ondas con piedras.
Tenia un lienzo en la mano,
copo de nieve tan bella,
que al mirarla, parecia
mano, y cambray de una pieza.
Sobre la otra, dormida
descansaba, y dixe al vèrla:
mucho es que no venga el dia,
estando el Alva tan cerca.
Las rosas de sus mexillas
regalaba, porque crezcan,
el aliento de su boca
con olorosas macetas.
De esta suerte la miraba,
con toda el alma suspensa,
respetandola dormida,
por no perderla despierta:
Quando acaso, ò por invidia
de vèrme tan cerca de ella,
el viento que la adulaba,
luego descortès la inquieta,
que hasta un elemento sabe
sentir las dichas agenas.
Despertò, y al vèr sus ojos,
que son las mas vivas flechas
que tiene amor, quedè ciego:
què mucho si en dos esferas
dorò el campo con dos Soles,
cegò el Sol con dos Estrellas?
Quien sois, Forastero? dixo
turbada; y dì por respuesta:
despues de veros, no sè
si serè lo que antes era.
Sin oìr mas, vergonzosa
me

me diò de auſentarſe ſeñas,
que como el que ha de partirſe
de color ſe viſte, ella
al roſtro de nieve hermoſo,
de recato, y de verguenza,
puſo un capote de grana,
por ſeñal de que ſe auſenta.
Muſtias, y alegres las flores
la lloran, y la celèbran;
que al ìr paſſando del valle
veloz la diſtancia amena,
al blando ardor de ſus ojos
quedaron las flores bellas,
las que miran reſpirando,
y eſpirando las que dexa.
Atado dexè el caballo
à un tronco, para poderla
ſeguir con menos eſtorvo;
y al vèr que el paſſo acelera,
que ni la pàra un ſuſpiro,
ni la detiene una quexa,
la dixe: Deydad, ò Aurora,
ò muger, como reſpueſta
negais à un afecto humilde?
La Deydad oye al que ruega,
la Aurora ſale à que vivan
la flor, y la planta tierna;
ſi ſois muger, deshaced,
ſeñora, la ley ſevera:
No eſtè ſiempre con porfia,
ò por coſtumbre, ò por tema,
ſin oìdos la hermoſura,
y con deſdèn la belleza.
Ni miro, ni eſcucho, dixo,
y una maſcarilla negra
ſe puſo por ſombra el roſtro,
en cuyo ſagrado ſe entran
ſus ojos, que de mi vida
fueron à rayos, y flechas,
cryſtalinos homicidas,
que porque muerto me dexan.
en la maſcara buſcaron
la ſombra que les defienda.
Llegò la noche, y perdida
à pocos paſſos, llamèla
con voces, no me reſponde;
ſembrè en el ayre mis quexas,
y piadoſas de eſcucharlas,
daban reſpueſta las peñas.
Volviò mi gente à buſcarme,
montè à caballo, y la Aldea
circunvecina examino,
ſin poder hallar en ella
ſeñas de eſta luz que adoro,
de eſta iluſion de la idèa,
que burlando mis ſentidos,
ſe deſvaneciò en sì meſma.
Eſte es, Carlos, mi ſuceſſo,
mejor dirè mi tragedia,
mi confuſion, mi peligro,
mi temor, y mi triſteza,
mi tormento, mi memoria;
mi horror, mi muerte, mi eſtrella;
pues no vive lo que vive,
quien no vè lo que deſea.
Y aſsi, he mandado à Liſardo,
Pintor de tanta deſtreza,
que en el vèr, y retratar
ſon dos, y es una accion meſma,
que no entre à vèrme en Palacio;
ſin traer las copias bellas
de quantas Damas hermoſas
el contorno de Florencia
en ſus Quintas habitàren,
para vèr ſi el alma encuentra
con tan hermoſa homicida,
pues no vivirè haſta verla.
Eſta es la cauſa de andar
Carlos con tales triſtezas,
eſte el peſar que me oprime;
eſta la luz que me ciega,
eſte el deſdèn que padezco,
eſta la ley que me fuerza,
eſte el yelo que me abraſa,
y eſte el ardor que me yela.

Car. Admirado, y condolido
he eſcuchado à Vueſtra Alteza;
que una eſperanza dudoſa

hace

hace mas viva una pena;
pues el que ama à un imposible,
con la esperanza se alienta,
y puede correspondido
lograr tal vez la fineza;
mas quien ama, y no conoce
el sugeto en quien se empeña,
con doblado ardor padece;
mas que un imposible intenta,
pues pierde la libertad,
sin saber quien se la lleva.

Duq. Por esso ordenè à Lisardo,
que à quantas el pincel pueda
dàr alma, pues su pintura
es otra naturaleza,
me trayga, para que alivie
este volcan que me quema
con la copia de su nieve,
sino es que la suerte adversa
hace porque muera amando,
que no encuentre su belleza.

Car. La industria fue como tuya.

Duq. Hasta aqui Lisardo vuelva,
por siglos cuento las horas.

Car. Si à hacer el retrato acierta
con la variedad de afectos
que la pinta vuestra Alteza,
de qualquiera premio es digno,
formando copia tan nueva.

Duq. Mas viva la retratàra,
si à mi el corazõ me viera Lisardo.

Sale Lisardo.

Lis. Ya he obedecido
lo que manda vuestra Alteza.

Duq. Bien venido seas, Lisardo,
porque tu pintura sea
alhago de la memoria,
y suspension de mi pena.
si es que acertaste à dàr vida
à la que las almas lleva.

Lis. Passando las copias, puede
tu Alteza reconocerla,
que al pie de cada retrato
estàn puestas las Aldeas
donde las vi. *Duq.* Mucho estimo;
tu prevenida advertencia.

Carl. Quien serà la que idolatra
el Duque con tal fineza?

Passalas copias.

Duq. Esta es una Labradora;
y aunque es de gentil presencia;
el mejor rasgo que anima,
no es sombra de su belleza.
Este es un bosquexo humilde,
y la hace mas diferencia
que hai de una flor à un diamante,
y de un carbon à una estrella.
Este es el Sol que me abrasa,
llega, Carlos, porque veas
la razon con que le adoro.

Car. Cielos, Aurora no es esta?

Duq, Què te parece?

Car. Señor, yo fin tu, porque;
què pena! *Duq.* Què tienes, Carlos?

Car. Què muerte!

Duq. Segun suspenso te dexa
su vista, sin duda alguna,
que amor dos efectos muestra
de una causa, y al mirarla
es su copia tan perfecta,
que à mi me diò nueva vida;
y à ti te dexò sin ella.

Carl. Esta suspension, señor,
aqui de mi honor cautelas, ap.
de admiracion ha nacido;
que aunque las almas sujetas
estàn à los accidentes
de amor, el decoro trueca
tal vez la passion en odio.
Yo vi esta copia, y al vèrla,
como sè que la mirais,
me suspendi; porque es fuerza,
que à mi me parezca mala,
porque os parece à vos buena.

Duq. Yo he de ir à verla esta noche;
en Belflor dice la letra.
Carlos, no me acompañeis;
porque si os turban al verla

los

los lexos de ſu pintura,
puede matarnos de cerca.
Car. Cielos, què me ha ſucedido?
Duq. Liſardo conmigo venga.
L. Vamos, ſeñor. *Du.* Quedaos, Carlos:
no vi perfeccion mas bella! *vanſ.*
Car. Ni yo pena mas tyrana:
quien viò a ſus ojos ſu ofenſa?
Què mire en agena mano
à Aurora mi amada prenda,
con alma para ſentirlo,
y ſin vos para la quexa!
Què vea yo mi deſdicha,
y ſea complice en ella
mi ſilencio! mas ſi el Duque,
que es mi eſpoſa le dixera,
y que me casè en Eſpaña
con ella, ſin ſu licencia,
ſin ella me deſterrara,
y era doblarme la pena;
pues faltando yo, quedaba
ſu hermoſura ſin defenſa,
y mi opinion en peligro,
ſujeta a la torpe lengua
de la fama; luego ha ſido
favorable mi cautela.
De ella pende mi eſperanza,
ò mi muerte pende de ella;
animo, honor, que eſta noche,
quando el Duque vaya à verla,
pues que de toda la caſa
tengo yo llave maeſtra,
podrè ſaber eſcondido,
al horror de la tiniebla,
lo que Aurora le reſponde,
ſi oye ſu amoroſa quexa,
ſi la mueven ſus caricias,
ò la obligan ſus finezas.
Y entonces darè a mi agravio
ſatisfaccion mas atenta,
que es del honor hidalguia,
con la venganza ſecreta,
cortar el paſſo a un deſeo,
que a ſer peligro comienza;
porque muera penſamiento,
antes de crecer ofenſa.
Quien cobra el honor perdido
bien para la fama queda;
pero mejor queda el que
le guarda antes que ſe pierda:
Que es la ley tan rigoroſa,
que el que en publico ſe venga;
ſi limpia ſu honor, tambien
añade à ſu agravio lenguas;
y no tiene tan buen ayre,
venganza que acuerda a frentas.
Y aſsi, pues permite el Cielo,
que yo ſolo el rieſgo vea,
ſin que mas teſtigos aya
del dolor que me atormenta;
que mis zelos, ellos ſolos
han de ſer las centinelas
para defender mi honra;
que ſi en calladas cautelas,
ay pinceles que la quitan,
havrà azeros que la vuelva.
Leon ſerè, que buſcando
la conſorte que le llevan,
de zelos conſigo a ſólas
iras conſulta ſangrientas,
romper *à* bramidos el ayre,
y rizando la melena,
montes, y Cielos aſſuſta,
hechos los ojos centellas:
afilando las nabajas
de las uñas, y las prezas;
en la peña mas robuſta,
haſta que cobra ſu prenda;
o haſta que muere de amante
al fuego de ſu fiereza,
haciendo en montes, y grutas;
teatros de tu tragedia. *vaſe.*

Sale Lucia, y Bato con un garrote tras ella.

Luc. Marido, en què ha de parar
vueſtra mala condicion?
Bat. Pues no enviudo *à* mogicon;
à palos me he de enviudar.

Luc. Justicia, que con mohina
me và ablandando el cerebro
con este palo de enebro.
Bat. Mentis, que no es sino encina.
Sale Aurora.
Aur. Què es esto? *Bat.* Es tener
con Locia cierto enfado,
y no sè si estoi casado
con Locia, ò Locifer.
Aur. Dime Bato, què imaginas,
ò sobre què es tu furor?
Bat. Sobre que và a hacer labor
en casa de las vecinas.
Luc. A hacer media con Catuja
me voi de noche temprano,
y no se cae de mi mano
haciendo media la aguja:
y esto bien lo sabe Dios.
Bat. Tambien sabe mis tragedias,
y despues que haceis vos medias,
no hago carrera con vos.
Aur. Mirad, que teneis muger
honrada, y de buen exemplo:
templaos. *Bat.* Si yo me templo,
ella me querrà tañer:
dexame. *Aur.* Cesse el rigor.
Bat. Yo he de darla por capricho.
Au. Què causa hai? *B.* Haverme dicho
una palabra mayor.
Luc. No entendì que le ofendia.
Aur. Decid, Bato, vuestro mal.
Bat. La que estercolò el corral
no es peor que esta Lucia.
Aur. Què os ha dicho en conclusion?
Bat. Vna palabra sin fè.
Aur. Decid, què palabra fuè?
Bat. Llamòme Margariton.
Luc. La palabra no es pesada,
de malicias sois baùl.
Bat. Ella no es palabra azul,
mas es algo anaranjada.
Luc. Què es Margariton?
Bat. No he hallado
quien me lo explique. *Aur.* No?
Bat. No; mas segun magino yo,
sendeñca ser caballo.
Locia, segun colijo,
abrazò a Turron. *Luc.* Decid
quien lo dixo. *Bat.* Yo lo vi,
que esso nadie me lo dixo.
Yo callè alli en la ocasion,
porque al fin es mi muger,
y aquesto debe de ser
ser uno Margariton.
Luc. Es verdad que le abrazè,
mas fue por recien llegado.
Bat. Tambien es recien cortado
el palo con que os peguè.
Aur. Idos, Bato, y no tengais
mas question. *Bat.* Por vos lo dexo,
que en el fleuto sois espejo
que las coleras temprais;
tintacion tuve:- *Luc.* De què?
Bat. De mataros sin reparo.
Luc. Sois un tonto. *Bat.* Verbo caro.
Luc. Idos de aqui. *Bat.* Yo me irè,
y adverti:- *Luc.* Què, salvajon?
Bat. Que si no os hallo emendada,
mirad que queda doblada
la hoja del coscorron. *Vase.*
Aur. Pues yà la noche cerrando
và los parpados al dia,
entra por luces, Lucia.
Luc. Yo voi por ellas bolando,
por si viene mi señor
esta noche à tu presencia. *Vase,*
Aur. Quièn no sintiò el mal de ausècia,
no diga que tuvo amor.
Carlos tarda, y temeroso
duda el pecho en tanto afàn,
si ha perdido desdeñoso
los creditos de galàn
con las licencias de esposo:
Y amor luego dobla
a mi pecho el fuego,
y acusando su tardanza,
lloro, y peno sin mudanza;
ardo, y vivo sin sossiego.
Sin duda que hizo el amor

otra

otra flecha de la ausencia,
que con fuerza superior,
aumentando la dolencia,
hace la herida mayor.
Nadie espere
piedad si ausente se viere,
que amor al que ausente mira,
como mas lexos tira,
con mayor fuerza le hiere.
Con Carlos estoi casada,
callando que soi su esposa,
y pagando retirada
a la suerte de dichosa
pensiones de desdichada.
Y la enemiga
suerte que al silencio obliga,
no sè que remedio dalle,
Carlos quiere que lo calle,
y amor quiere que lo diga.
Y assi, estoi en tal estado,
que el placer me dà tristezas;
porque el bien, quando es callado,
al passo que es mas fineza,
se convierte en mas cuidado.
Igual tormento me dàn
el mal, y el contento,
y un peligro en los dos hallo;
en el bien, porque le callo;
y en el mal, porque le siento.

Salen con luzes.

Luc. Ya estàn las luces aqui.

Al paño Carlos.

Car. Tambien yo a tiempo he venido,
pues aun no ha llegado el Duque,
de examinar sus designios.
Aur. Ay, Carlos, lo que me cuestas!
tu ausencia cuento por siglos,
que en tanto que no te veo,
las horas gasto en suspiros.
Car. Ay, Aurora, si supieras,
que los zelos me han traido,
què poco que me culpàras
la tardanza del camino!
Luc. Señora, un hombre embozado
hacia la puerta he sentido,
è instrumentos en la calle
de musica, dàn indicio
templado sin duda Carlos
oy festejarte ha querido,
para disculpar galàn
los dias que no te ha visto;
y èl es el que està encubierto.
Car. Bien dizes, pues me han traido
las alas de mis temores,
a vèr mi proprio peligro.
Aur. No creas que serà Carlos,
que aunque para mi es tan fino,
si viene en secreto a vèrme,
no era cortesano estilo
querer publicar con voces,
que de mi favor es digno;
quando èl, y yo lo sabemos
solamente. *Luc.* Y yo escondido
tengo tambien el secreto.
Aur. Que es mi esposo no has sabido;
aunque eres de sus finezas
el mas cercano testigo.
Luc. Pues quien puede ser?
Dentro Lis. El Duque,
que canten la letra ha dicho.
Luc. El Duque dizen, señora.
Aur. Sin duda de otro motivo
le havrà traido a la Aldea,
porque a mi nunca me ha visto.
Car. Pluguiera el Cielo, y con esso
me escusàra este martyrio.
Music. Justa fue mi perdicion,
con mi mal estoi contento,
sin separar galardon,
que vuestro merecimiento
satisfizo mi pasion.

Sale el Duque.

Luc. El Duque, señora, es este.
Car. En vano el dolor reprimo.
Aur. Sin duda viene engañado
vuestra Alteza a aqueste sitio,
puesto que no me conoce.
Duq. Yo, señora, soi el mismo,

que examinè aquella tarde
vueſtro deſdèn fugitivo,
quando me perdi en el campo
de eſſe hermoſo labyrintho.
Aur. Pues a què fin vueſtra Alteza
viene à mi caſa? *Duq.* A deciros
en eſſa cancion, ſeñora,
todo el mal que eſtà conmigo:
juſta fue mi perdicion,
con mi mal eſtoy contento,
ſin eſperar galardon,
que vueſtro merecimiento
ſatisfizo mi paſsion.
Aur. Pues reſpueſta no he de daros,
ſin ella podeis volveros. *Duq.* Porq̃?
Aur. Porq̃ de eſcucharos, me obligo.
Duq. A què? *Aur.* A reſponderos,
y luego à deſengañaros.
Duq. Merezca yo una atencion.
Aur. Injuſto es vueſtro deſvelo.
Duq. Cielo es vueſtra perfeccion,
y pues me perdi en tal Cielo,
juſta fue mi perdicion.
Car. Toda mi voz muera ahora,
y acerquemos el oìdo,
para eſcuchar advertido
lo que le reſponde Aurora.
Aur. Pues aſsi os quereis perder,
no conoceis mi entereza.
Duq. Pues en què os puede ofender
mi fineza? *Aur.* En ſer fineza,
que yo no quiero ſaber:
la roca à embates del viento,
no es à mi entereza igual.
Car. Vuelve à vivir, penſamiento,
y pues ya es menos mi mal:
con mi mal eſtoy contento.
Duq. Si atendeis à mi querella,
buena eſtrella os aſſegura
mi amor. *Aur.* Feliz es mi eſtrella;
porque tengo tal ventura,
que eſtoy contento con ella.
Car. Bien cumple ſu obligacion.
Duq. Mal mis finezas pagais.
Aur. Admitirlas no es razon.
Duq. Por què? *Aur.* Porque la guſtais
ſin eſperar galardon.
Duq. La fineza ſe mejora.
quando vueſtro rieſgo crece;
y la eſperanza, ſeñora,
muere porque no os merece,
y vive porque os adora.
No merecer, es tormento;
y eſperar, deſantencion:
y aſsi, por morir de atento,
no eſpero mas galardon,
que vueſtro merecimiento.
Aur. Bien haceis, pues no ay mudãza
en mi deſdèn. *Car.* Ni en mi fè,
pues vive en tal confianza.
Duq. Y yo como quedarè amando?
Aur. Sin eſperanza.
Duq. Eſſa dura condicion
ſatisfarè con mi daño.
Aur. No quiero ſatisfaccion.
Car. Ni yo, pues ſu deſemgaño
ſatisfizo mi paſsion.
Aur. Señor, en vano os canſais,
con quezas, que no he de oìros.
Duq. Pues de nada os obligais,
què he de hacer, ſeñora?
Aur. Iros. *Duq.* Yo harè lo q̃ me man-
por ſer la primer fineza, (dais,
y que de mi amor con vos
à deciros la triſteza,
que conmigo llevo, *à* Dios.
Aur. Guarde el Cielo *à* V. Alteza.
Duq. Quando *à* Carlos turbar vi, *ap.*
conoci con evidencia,
que es ſu amante; y ſiendo aſsi,
oy le he de echar de Florencia,
por apartarle de mi. *vaſ.*
Luc. Mui atẽto el Duque ha andado,
con ir desfavorecido.
Aur. Dices bien.
Car. Ya que he eſcuchado
lo que al Duque ha reſpondido;
que lo sè, tendrè callado;

porque el darselo *à* entender,
no fuera cosa acertada;
que quien llega *à* agradecer
à la honrada el ser honrada,
dudò que lo pudo ser *vas.*
Aur. Entra estas luces, Lucia,
al quarto de mi labor.
Luc. Què intentas con tal porfia?
Aur. Velar hasta vèr el dia,
pues me desvela el amor.
Mientras Carlos està ausente,
no descansa mi cuydano.
Luc. Lo mismo por Turron siente
mi amor, que el Turron passado
lo quisiera de presente.
Aur. Ay, Carlos, què detencion
debe mi ausencia à mi pena!
Luc. Carlos sus placeres son,
Carlos su comida, y cena,
y Turron mi colacion. *vanse.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Lucia y Turron.

Tur. Esto el Duque le ordenò,
y el irnos luego es preciso.
General de las Galeras
le hizo à Carlos, y el oficio
à mi me ha de estàr peor;
que no me conviene ha dicho
un Astrologo. *Luc.* Por què?
Tur. Porque soy mosquito,
y no harè, aunque me convenga,
con agua lo que con vino.
Luc. Por ti, Turron, me ha pesado,
aunque à mi otro me previno,
que havia de ser muy rica
por el agua. *Tur.* Esso te dixo?
Casate con alojero,
y assi lo verás cumplido;
que yo del agua no espero
riquezas, porque imagino,
que tengo de hallar en ella
la gota antes que lo rico.
Luc. Y adonde queda tu amo?
Tur. A despedirse ha venido
de Aurora, y en el jardin,
queda repitiendo fino
los abrazos que essas yedras
dàn à essos olmos festivos.
Luc. Dime, sientes mucho el irte?
Tur. Por ser al mar lo he sentido,
aun mas que si me azotaran.
Luc. Pues por què?
Tur. Que ir *à* galeras es mas
que azotes: atiende. *Luc.* Dilo.
Tur. Al que azotan và assentado
en una burra, ò borrico,
con dos lazadas de soga
por estrivos; conque es fixo,
que aunque pierda la paciencia;
nunca pierde los estrivos.
Callando và como un Santo;
y aunque le siembra pepinos
en la tierra de la espalda
aquel Hortelano impio,
con ser èl *à* quien los planta;
dà el Pregonero los gritos.
Passando và su carrera,
y al cabo de su camino;
se viste en juta la ropa,
y se remoja el gallillo.
Que en efecto se halla en tierra
afrentado, pero vivo.
Mas el que entra en galera;
và entre paramos de vidrio
con el alma entre los dientes
sujeto *à* mayor suplicio.
Dàn los azotes las olas,
y es el mar crudo ministro;
el ayre es el Pregonero,
que và levantando el chillo.
El camino es ancho, y largo;
y la borrica es de pino;
y al cabo de la carrera,
de la tormenta afligido;
aunque mas mojado se halle;
no remoja el passadizo
de la sed, que una galera
todo es vaso, y nada es vino.
Luc. Aurora con Carlos vine.

Sale

Salen Carlos, y Aurora.

Car. Por vos ſolo lo he ſentido,
ſeñora, que haya reſuelto
honrarme con eſte oficio
el Duque, ſervirle es fuerza,
quando en cargo tan lucido
me ocupa; mas ſabe el Cielo,
que a poder yo no admitirlo,
por vos ſolo lo dexara.
Tur. Tambien yo hiciera lo miſmo.
Aur. Servid al Duque, ſeñor,
que yà que al mar quereis ìros,
porque otro mar no me falte,
mi llanto queda conmigo.
Car. No lloreis, bellos luceros;
de un penſamiento atrevido
ninguno ſeguro vive; *ap.*
deſterrarme el Duque quiſo,
porque de amante de Aurora
mi turbacion le diò indicio,
quando ſu retrato hermoſo
vì en ſu mano; y pues he viſto
la firmeza de mi eſpoſa,
que es de bronce a ſus ſuſpiros,
le ha callado cauteloſo,
y la he agradecido fino;
porque la deſconfianza
es ofenſa del cariño,
y no ſirve mas de dàr
aviſos para el delito.
Aur. De lo q̃ el Duque ha intentado
nada a mi eſpoſo le ha dicho, *ap.*
que pues le adoro conſtante,
fuera indeſcreto motivo
dàrle parte; y pues yo ſola
para guardar mi honor limpio
baſto ſin èl, no era juſto,
quando pretendo ſu alivio,
dàrle al partir de mis ojos
los zelos para el camino.
Car. Ceſſe, Aurora, el llanto hermoſo.
Aur. El ſentimiento es preciſo
de tu auſẽcia. *Car.* Ay, bella eſpoſa!
Aur. Ay, Carlos, dueño querido!
no baſtaban los deſvelos
que me cueſtan tus retiros,
ſino añadir a mi pena
la pena de otro deſvio?
Car. No voi lexos de tus ojos,
que de eſtas coſtas regiſtro
he de ſer con las galeras.
Aur. De ti mi eſperanza fio.
Car. Muchas veces he de vèrte.
Tur. Lo que la quiere es prodigio.
Aur. Llevaraſme en tu memoria?
Car. Y armada contra el olvido
harè de mi amor la nave:
oye como te la pinto.
Voi por marinas riberas,
q̃ llorãdo harè crecer, con gemidos,
dando quexas verdaderas,
de que llegues a temer mis olvidos.
La Nave me formarà (rero,
mi continuo pẽſamiẽto, mui guer-
y el arbol della ſerà
del leño del ſufrimiẽto, todo entero,
Las entenas ſe veràn
de tres firmezas labradas; una a una,
de fè, memoria, y afan,
q̃ nnnca verà quebradas la fortuna.
Las velas del deſear,
del ayre de mis ſuſpiros, iràn llenas,
mal ſe podràn amaynar, (nas.
ſi las cuerdas de ſus tiros ſon mis pe-
La gavia la fantaſia,
en lo mas alto prepara, por mas glo-
donde ſerà noche, y dia, (ria,
grumete, pues nũca pàra la memoria.
La jarcia ſon mis cuidados,
pues ſin ellos no camina, el deſvelo,
y eſtos ſiempre iràn doblados,
haſta vèr la luz divina de tu Cielo.
El timon, la voluntad, (jos,
q̃ firme el mar me aſſegura, y ſin eno-
buſcando en la tempeſtad,
todo el norte en las hermoſura de tus
Y porque el mar no preſuma (ojos.
apagar mi ardor ſevero, en ſu cryſtal,
ſin que el fuego ſe conſuma,

irà

irà el corazon entero por fanal.
Para volver con bonanza,
Aurora, a vèr tu belleza, llevarè,
por ancoras mi esperanza,
y por lastre la firmeza de tu fè.
Esta es la nave de amor,
fabricada de cuidados, divididos,
donde al remo del dolor,
serán todos los forzados mis sẽtidos.
Aur. Yà que os haveis de embarcar,
y ausencia nos hace guerra a los dos,
oìd, pues os vais al mar,
como mirarè la tierra yo sin vos.
No verà sobre sì el suelo, (mairte,
en su espacioso deleitoso, verde es-
ni lluvia caerà del Cielo,
porq̃ faltando mi esposo, todo falte.
Matria imitarà la flor,
donde las plantas estãpo mi dolẽcias;
porque sin vos, todo el campo
se vistа de la calor de mi ausencia.
Y la rosa mas ufana,
trocara su primavera en estio;
si oy en bucaros de grana,
le bebiò a la luz primera el rocio.
A esse arroyuelo que abraza
essas flores, si parlero rie en mi mal,
le harà el tiempo prisionero,
echandole una mordaza de crystal.
El paxaro matizado,
q̃ alegre cuenta al laurèl sus amores,
no volverà mas al prado,
viendome llorar en èl mis dolores.
Pues lleva al mar mi esperanza,
todo estarà semejante a mi tristeza,
en todos havrà mudanza,
y solo estarà constante mi fineza.
Y en los campos espacioſos,
sola darè mil suspiros a los vientos,
porque en mi ausencia piadosos,
lleven à vuestros oìdos mis acentos.
Y el corazon medio vivo,
miẽtras no os viere en le pena de mal
quedarà como captivo, (tanto,
ablandando la cadena con el llanto.
Luc. Es posible que no lloras
al despedirte hilo a hilo,
imitando estas finezas,
que en Carlos, y Aurora has visto?
Tur. Los Turrones no lloramos.
Luc. Por què? *Tur.* Porq̃ somos riscos;
y yo soi Turron mui duro,
hecho a prueba de colmillo
de una Monja pedigueña.
Luc. Poco lo has encarecido.
Tur. Al partir conoceràs,
que en no ser blando te sirvo;
porque al partir el Turron,
el que es mas duro, es mas fino;
Car. Queda en paz, hermosa Aurora.
Aur. Cumpliràs lo prometido?
Car. Y el alma en prendas te dexo,
de mi fe serà el testigo.
Aur. Volveràs presto a mis ojos?
Car. Esso a los Cielos le pido.
Aur. Y quando ha de ser?
Car. Mui breve. *Aur.* Què fineza!
Car. Què cariño! *Aur.* Què agrado!
Car. Què voluntad!
Tur. Mi amo llora como un niño.
Luc. Mi ama pajas, no la vès?
Aur. A Dios, mi Carlos querido,
Car. A Dios, Aurora del Cielo.
Aur. Vaya mi llanto contigo. *Vanse.*
Salen el Duque Alberto, y Lisardo.
Duq. General de las Galeras
le hice a Carlos. *Alb.* Yà ha partido.
Duq. Mis sospechas han salido
en parte yà verdaderas;
pues quando le vì turbar,
porque el retrato miraba
de Aurora, vì que le amaba,
è estaba cerca de amar:
y assi su ausencia asségura
mi dicha; pues en amor
es qualquier competidor
fuerte si constante dura,
Alb. Quando para ti me diò

el

el papel la vi agradable.
Duq. Es su hermosura notable.
Alb. Y afable el tuyo leyò.
El saber he procurado
quien es esta Fenix sola;
solo sè que es Española,
que Carlos la ha visitado;
y otra cosa no he podido
saber, ni averiguar nada:
tambien supe que es casada;
pero con quien no he sabido.
Duq. Sè que el papel para mi
es gloria de mi deseo;
mas si ausente no la veo,
nunca es vida, muerte si.
Alb. Què dixera si supiera *ap.*
que al papel que *à* mi me diò
para Aurora, respondiò,
sin que Aurora el papel viera,
la Duquesa? traza fiel
fue toda de mi lealtad.
Duq. Que me tiene voluntad
ha mostrado en el papel:
otra vez *à* leerle vuelvo;
que aunque es tal la condicion
que en èl pone, con razon
à padecer me resuelvo.
Lee. Vuestro papel estimè,
y un favor solo os permito;
y es que me hableis por escrito;
que agradecida *à* esta fè,
señor, corresponderè,
con tal, que no me veais,
pues finezas obstentais,
mirad lo que hacer quereis;
pues si me veis, me perdeis;
y en no vèrme, me obligais.
Duq. Decid, què os ha parecido
proposicion tan estraña?
Lis. Debe de usarse en España
amar con este partido.
Alb. Aguda anduvo su Alteza,
en poner tal condicion:
damas Españolas son
de activa naturaleza;
y querrà experimentar
si sabes obedecer.
Duq Bien dices, querrà saber
si seràe firme en amar.
Lis. La condicion es muy dura.
Duq. Yo la he de cumplir atento,
porque sea el sufrimiento
trofeo de su hermosura,
pues por ella estoy sin mi.
Lis. El capricho es singular.
Duq. Tal que no tiene exemplar.
Alb. Oye un caso que leì. *Duq.* Dile.
Alb. En Francia sucediò,
que una Dama *à* un Caballero
mandò, que en un año entero
no hablasse; y èl lo cumpliò:
y con fineza tan rara,
que *à* la lengua negò el uso,
y en el termino que puso,
no se averiguò que hablara.
Viendo su obediencia fiel,
depuso ella la entereza,
y le pagò la fineza,
casando despues con èl.
De suerte, que con no hablar,
su rigor pudo vencer.
Duq. No le mandò amor no vèr,
aunque le mandò callar;
mas *à* costa del sossiego,
hace de mi fè experiencia;
porque hai mucha diferencia
de amor callado *à* amor ciego:
Que el que calla por amor,
puede el dolor suspender,
pues ya le alivia con vèr
la causa de su dolor;
pero como puede ser
al que adora como yo,
si el vèr à amar le obligò,
que se obligue à amar sin vèr?
Desigual tu exemplo ha sido,
que no es pena tan atroz
el suspender una voz,

como

como el privar un ſentido:
El no vér es mas paſsion,
que los ojos ſon correos
por donde ván los deſeos
que deſpacha el corazon.
Y como de los deſpojos
de amor, el alma es el centro,
mata el dolor házia dentro,
ſino ſale por los ojos.
Y aſsi en lid del cuidado,
ſiempre darà menos vida
una pena reprimida,
que un acento no explicado.
Pero aunque es mas la triſteza
del no vér, que del callar,
quien ſin vêr me manda amar,
me empeña a mayor fineza;
ſino es que acaſo concierta
para que muera del todo,
cerrarle con eſte modo,
â mi eſperanza la puerta.
Alb. En vano es el perſuadirte,
ſeñor, â eſte penſamiento,
que ſi à eſte fuera mi intento,
eſcusára el eſcribirte.
Duq. Dices bien, Alberto; y pues
me ha de eſcribir ſi la eſcribo,
ſu roſtro menos eſquivo
podrê merecer deſpues.
Sea capricho, ô recato,
yo prometo de no vérla,
por vêr ſi puedo vencerla
con la blandura del trato.
Yo acepto la condicion,
pues ſon tan altas ſus prendas.
Alb. En eſtas Carneſtolendas
el tiempo ofrece ocaſion
de vêrla, ſi acaſo viene
á Palacio. *Duq.* Dices bien,
pues mil diſfrazes ſe vén
en quien mas cordura tiene.
Alb. Y yo la he de perſuadir
à que tome eſſa licencia
para venir a Florencia.
Duq. Si, mas no la has de decir,
Alberto, qne yo lo sé.
Alb. Eſſo queda a mi cuidado:
Bien la cautela he trazado, *ap.*
pues ſi a la Duqueſa vé,
entendiendo que es Aurora,
y el veló al roſtro no quita,
ſi amante la ſolicita,
ſu eſperanza ſe mejora,
Duq. Yo me abraſo en ſu arrebol,
y pues que ſu noche guia,
mascara es tambien del dia,
con mascara eſpero al Sol.
Por mi eſto, Alberto, has de hacer.
Alb. Solo darte guſto eſpero.
Duq. Y aſſegurala primero,
que yo no lo he de ſaber.
Alb. Deſſo puedes eſtar cierto.
Duq. Templaré alsi ſu rigor.
Alb. Yo aſsi guardaré un honor.
Duq. Yo he de cumplir el concierto,
que en el papel me ordenó.
Alb. Haz eſſo para obligalla,
que ſino es aventuralla.
Duq. Eſſo dudas, quando yo
tengo en ſus ojos atento
por diſcurſo ſu razon,
por vida ſu perfeccion,
por alma ſu entendimiento?
Si eſſo conſigues, es poco
el darte todo mi Eſtado.
Alb. Fialo de mi cuidado, y à Dios. *vaſe.*

Sale Flora, y la Duqueſa.

Duq. Entre eſtos troncos humildes
â Alberto eſtoi aguardando,
por vér lo que el Duque dice
al papel, que con engaño
le eſcribí, que por tu letra,
Flora, no conoce, al paſſo
que me aborrece, oy eſpero,
que los Cielos ſoberanos,
con la cautela trazada,
han de volver por mi agravio.
Flo. No dudes que Alberto ſepa
diſponer de ſuerte el caſo,
que a lograr llegues tu intento,
ſin la amenaza del daño.
Yà vuelven los labradores
á feſtejarte. *Vaj.* Entra Bato,
pues que ſois electo Alcalde
de la maſcara de ogaño.

Entran Bato, y Lucia, y otros dos Labrad.

Bat Yo ſoi de aqueſte contorno
de los villajes, cantaño
ſu merced, ſu ſeñoria,
ſu paternidad. *Luc.* Aſnazo.
Bat. Su Altanencia: me parece
que yá lo voi acertando.
Luc. Es comiſſario, ſeñora,
de los diſfrazes. *Bat.* Abaos,
muger, que yo le diré:
El Cura nos casó antrambos,
y el Sacriſtan mos deſcaſa.
Flor. Malicioſo es el villano.
Luc. Mentîs, necio. *Bat.* Yo de habra,
Deme ſu Altencia una mano,

y en ella cinco jazmines,
por ſi a las trabas juganos,
eche quinas, porque diga
yo, de tal mano tal dado.
Duq. De donde ſois? *Bat.* De Belflor.
Luc. De Aurora ſomos criados.
Duq. De Aurora? *Bat.* No ſino el Alva.
Luc. Dexame hablar a mi, Bato.
Bat. Hable quien nació primero:
emmudeció al eſcucharlo.
Duq. Es Aurora mui hermoſa?
Luc. Tal, que ſi pinto ſu garvo,
un año gaſtarê entero
en dibujartela. *Duq.* Vn año
has de tardar? *Luc.* Si ſeñora,
para ſer gala del campo.
En ſu edad Abril florido,
ſus dos mexillas el Mayo,
ſus ojos ſon Junio, y Julio,
ſoles que abraſan mirando:
ſi Agoſto el cabello de oro,
la invidia para ſus carros,
calabazas para Venus
dá, que al Septiembre imitando,
como él lleva vano el fruto,
dexa los deſeos vanos.
Y vendimiando alvedrios,
mas almas lleva arraſtrando,
que el mes de octubre razimos.
Es el Noviembre erizado
ſu deſdén que de eſperanza
deſnuda al tronco mas alto:
ſi el Diziembre elô en ſu frente,
Enero nevó en ſus manos;
y en florecer quando mira,
es el Febrero temprano:
y por el aire que lleva,
es ſu talle el mes de Marzo.
Eſta es Aurora ſeñora,
y por dar fin al retrato,
matando toda la vida,
es hermoſa toda el año.
Bat. Parece, ſegun la pinta,
mas que muger, Kalendario.
Duq. Tanto es Aurora? *Luc.* Tanto es,
y ſobre todo eſte grado,
como es para el honor bronce,
para el amor es de marmol.
Duq. Bien conforman eſtas ſeñas
con lo que Alberto ha contado
de ſu entereza.
Sale Alberto. Señora,
aparte quiſiera hablaros.
Duq. Seas bien venido, Alberto.
Luc. Todo lo ha eſtado eſcuchando

Aurora, que perſuadida
de ſus zelos, las dos vamos
a la Quinta del gran Duque
porque imagina que Carlos
no partiô con las galeras,
y que pudo otro cuidado
tenerle alli divertido;
porque ſegun dixo Bato,
que havia viſto a Turron
oy en Florencia, ha penſado
que alguna Dama feſteja,
y eſtár quiere en el ſarao
eſta noche, y a eſte fin
las dos difrazadas vamos. *Vaſe.*
Alb. Feliz fue la diligencia,
yá el papel queda en ſus manos.
Duq. A mucho empeño me pongo,
pues ſi conoce el engaño,
cruel me dará la muerte.
Alb Que no ha de veros es llano.
Duq. Es vencer un impoſsible
para la flecha de un arco,
enmedio de ſu violencia,
quitar el impulſo a un rayo,
en la mitad de ſu curſo,
mover rebelde peñaſco,
que a cryſtalinas eſcalas
reſiſte al mar los aſſaltos;
y fuera encender la nieve,
que cubre eſſos montes canos,
mas facil, que vér del Duque
mudanza en el ceño airado:
tanto es lo que me aborrece.
Alb. Los impoſsibles mas arduos,
han vencido las induſtrias:
vueſtra Alteza ſie el amparo
del Cielo la accion que emprende,
y de maſcara a Palacio
vaya que el diſfraz del dia
dá la ocaſion a eſſe engaño,
y lo que teme en peligros,
ha de lograr en halagos.
Duq. Por tu prudencia me guio,
Alberto. *Alb.* Señora, vamos,
y pedidle la ſortija,
que ha prometido de falſo,
que ha de ſer vueſtra, primero
que vuelva fino a eſſos brazos.
Duq. Y otra condicion que puſo
al Cielo podeis fiarlo.
Alb. Y aſsi dexadſelo al Cielo,
porque Dios ſe ofenda tanto
de aquel que faltas promeſſas
hace a ſu favor ingrato;
que por cuenta ſuya corre,

ó cumplirlo, ó caſtigarlo.
Pues yà lo mas eſtá hecho,
lo menos es arrojaros
á eſte empeño, y del no puede
reſultar agenos daño;
pues aſsi queda de Aurora
defendido el honor claro,
evitando una violencia,
que le eſtaba amenazando.
Y ſi acaſo ſucediere
(lo que todos deſeamos)
que lleno de incendio el pecho
profana vueſtro recato
con la noche, antes que el Alva
viſta de luces los campos,
ſalir podrá vueſtra Alteza,
que yo la eſtaré eſperando
para volverla al caſtillo,
porque en los dos ſepultado
quede ſeñora el ſecreto
de ſuceſſo tan extraño.
Duq. Vamos, Alberto, y el Cielo
guie en la noche mis paſſos. *Vanſ.*
Bat. Pues ſe fue ſu Señoria,
y aqui nos hemos juntado,
para trazar las parejas,
pues a mi me toca, mando,
que en una pareja ſalgan
disfrazados de lagartos
el Saſtre con el Barbero,
que ambos en rapar ſon rayos,
que uno nos quita las lanas,
y el otro nos rapa el paño.
Salgan en otra pareja,
pues ſon de un oficio ambos,
el Medico, y Herrador.
Vij. Como han de ſalir? *Bat.* Trocados,
el Herrador en la mula,
y el Doctor ſalga en el banco,
con eſta letra que diga,
ambobus erraſtis. *Bel.* Bravo latin:
quien os lo enſeñó?
Bat. Yo eſtudié quando muchacho,
porque querian que fueſſe
revolvedor de eſtomagos.
Bel. Qué oficio es?
Bat. El q̃ revuelve los humores, Boticario,
y no lo quiſe ſer, que
es oficio mui redomado.
Bel. En orden ſe pongan,
pues oy a la Quinta vamos
del Duque mueſſo ſeñor,
vamos con maſcara Bato.
Bat. Dice bien, y un tonocillo
les he de cantar bizarro,
nuevo, y del tenor ſiguiente:
mas allá lo verân, vamos. *Vanſe.*
Salen Lucia, y Aurora de labradoras, y por otra el Duque, y Alberto, y Muſica.
Luc. Bien te eſtá el trage, ſeñora.
Aur. Que no me nombres te pido.
Luc. Nunca vió el prado florido
tan hermoſa labradora.
Entran deſmacarados para danzar.
Duq. Alberto pues ván entrando
las maſcaras, ved ahora
qual entre eſſa es Aurora.
Alb. Ninguna, yo al ir paſſando
te la moſtraré, ſeñor,
cubierto ſu roſtro bello,
y una roja vanda al cuello
trae por ſeña. *Duq.* Quiera amor
que la encuentre mi cuidado.
Luc. Eſta es la Quinta, y aqui
el gran Duque eſtâ. *Aur.* Ay de mi!
yâ, Lucia me ha peſado
mil veces de haver venido.
Luc. Por quê ſi a Carlos buſcamos?
Aur. Pues no eſtá aqui, vamos. *Luc.* Vamos.
Alb. Tened, que no es permitido
entrar donde eſtá ſu Alteza,
que es contra etiqueta entrar
con maſcara, y danzar
en Palacio. *Aur.* La rudeza
nueſtra perdonad, ſeñor.
Alb. O aqui el eſtilo cumplid,
ó los roſtros deſcubrid.
Aur Si eſſo es danzar es mejor,
porque ſalida nos dên.
Luc. Bien dices, que en caſo tal,
ſi ſale el que danza mal,
danzar mal, es ſalir bien.
Duq. Mui diſcretas han andado
una, y otra labradora.
Alb. Aurora es la que entra ahora,
La Duqueſa, y Flora à la puerta.
Duq. El pecho ſobre ſaltado
de vérla eſtâ, eſpera un poco,
que ſi la gloria que ſiento,
llega toda en un momento,
quedaré de amores loco.
Duq. Deſde aqui te podrás ir,
Flora al coche, y eſperar,
que pues no me ha de nombrar,
tampoco me has de ſeguir. *Vaſe.*
Duq. Quieres, maſcara, danzar?
Duq. Quê ſon? *Duq.* El gran Duque.
Duq. Ay Dios! eſſe ſon os toca a vos,
que un paſſo en êl no sé dar.
Duq. Qué ſon quereis? *Duq.* Eſperanzas,
alentad mi corazon: *ap.*

Yo no quiero ningun ſon,
que aborrezco las mudanzas,
y hacer no sé una floreta.
Duq. Bien ſu firmeza declara.
Duq. Y a haver de danzar, danzâra.
Duq. Qual dellos? *Duq.* La Eſpañoleta.
Duq. Sin duda que ſois Aurora.
Duq. Pues en que lo conoceis?
Duq. En la aficion que teneis
â Eſpaña. *Duq.* El alma la llora.
Otro. Y vos, hermoſa Aldeana,
de qué ſon guſtareis mas?
Aur. Todos los danzo a un compas.
Otro. Quereis gallarda, ô pabana?
Luc. Gallarda, otros hai mejores.
Otro. Pues por quê del no te agradas?
Luc. Porque un ſon que es todo entradas
es danza de arrendadores.
Duq. A examinar vueſtro amor
vengo, por vêr ſi cumplis
la palabra. *Duq.* Qual decis?
Duq. De hablar, y no vér, ſeñor.
Duq. La condicion cumpliré,
aunque eſſe Sol encubierto
deſde eſſa nube me ha muerto.
Duq. Yo os pagaré aqueſſa fé;
mas por mas que el curſo rija
el Sol que decis, ſeñor,
no dará mas reſplandor,
que el que tiene eſſa ſortija.
Duq. Tuya es, honrale en tu mano,
y todo quanto poſſeo.
Duq. Mas con aqueſte tropheo
de lo que ha penſado gano.
Duq. Pues yá del feſtin es hora,
la Eſpañoleta tocad;
maſcara, danzad, danzad.
D. Oîd, bella labradora,
podré ſaber, pues me abraſa
vueſtro Sol, donde habitais,
quien ſois, ô como os llamais?
Aur. No tengo nombre, ni caſa.
D. No ſabré quien ſois?
Luc. Son nueſtros intentos vanos:
no conoceis en las manos,
maſcara que ſois ſeñora?
Alb. Parte logrê, pues ſe engaña
el Duque de mi deſvelo.
Duq. Bien parece eſſe aire, y Cielo,
que es Cielo, y aire de Eſpaña.
Den. Fuego, fuego, que ſe abraſa la Quinta.
Duq. Ay de mi! *Duq.* Señora, mis brazos..
Duq. Quê azar! *Duq.* Ahora
os llevarán a otra caſa...
Den. Fuego, fuego. *Duq.* Alberto (ay Dios!)
vén commigo. *Alb.* Yá te ſigo.
Luc. Y yo apelo a eſte poſtigo. *Vaſ.*
I. Venid en mis brazos vos.
Aur. Tened, por donde intentó
ſacarme vueſtro cuidado?
I. Por donde el fuego no ha entrado.
Aur. Pues por allí ſaldrê yo,
ſin vos. *Dent.* Fuego.
I. Quien tal vió:
el rieſgo eſtimarîs en menos
que mis brazos? *Aur.* No ſon buenos,
que mejor ſale una honrada
abrazada, que abrazada,
quando es en brazos agenos. *Vaſ.*
Dentro. Agua, agua.
Sale Luc. Yo he perdido
á mi ſeñora, y no sê
como llamarla podrê
ſin nombrarla; al Cielo pido
me la depare: mas pues
el incendio vá creciendo,
yo me voi al campo huyendo,
y la buſcaré deſpues. *Vaſ.*

Sale Bato, Flora, y Beriſa de Labradoras, y los demas que puedan para cantar, y baylar.

Bat. Aquî en aqueſte pradillo,
antes que a Palacio vamos,
hemos de enſayar el tono,
que viene de pie quebrado.
Bel. Vaya, vaya. *Bat.* Y al que errare
le he de dâr, pero yo callo.
Canta Bato y repiten.
Maſcara, maſcara, maſcara:
vaya un baylete á lo platico,
y atencion, que hai para el ruſtico
latigo, latigo, latigo.
Vrſula, Vrſula, Vrſula,
ſe fué al prado con un ſatyro,
y quedó al ſaberlo Hypolito,
palido, palido, palido.
Picara, picara, picara,
la dixo; y levantó un baculo,
é hizola gaſtar colerico,
balſamo, balſamo, balſamo.
Supolo Malaga, ſupolo
un mulato que es mui aſpero,
y fue un tiempo deſta tortola,
paxaro, paxaro paxaro.
Buſcale, topale, y ſacale
al prado, y junto á unos alamos
dexó el ſuelo con ſu purpura,
tragico, tragico, tragico.
Rapan a Vrſula, y ponen la
de la galera en el tranſito,

donde

donde está hilando solicita,
cañamo, cañamo, cañamo.
Bat. Qué les parece, no es bueno?
Bel. Victor el que lo ha inventado.
Bat. Yo solo fui, digan todos:
Victor Bato. *Tod.* Victor Bato. *Vanse.*
Dent. Tierra, tierra, yá la entena
sin aire al aire se explaya.
Voz. Yá el baxel besa la playa;
amarra una, aferra en la arena.
Salen Carlos, y Turron.
Car. Cessô del mal el furor.
Tur. Pues para mi no ha cessado,
que segun me ha mareado,
este es un mal hablador.
Car. Gracias a Dios que llegué
á la playa, donde espero
vér mi Aurora, y mi luzero,
tomando puerto en su fé,
pues está cierto mi amor
de su fé, y de su fineza,
porque es nave de firmeza
en las borrascas de honor.
Tur. El hombre que sus plazares
busca en mar, es majagranzas,
pues el mar todo es mudanzas,
embarquense las mugeres.
Vayan los que venden moyos
de agua aprisionada en cueros,
por no decir taberneros.
Vayan al mar los arroyos,
vaya una tia bellaca,
que en el golfo del sacar,
es mui parecida al mar,
pues tiene como él resaca.
Vayan. *Car.* Qué dices, Turron?
Tur. Que dormido, y mareado
traigo de lo que he trocado
las palabras en vellon.
Vaya al mar un zurdo, ù mocho,
dos tuertos, de vino esponjas;
vaya un devoto de Monjas,
que allá le darán vizcocho.
Vaya el que la mosca ahorra,
que no quiero mas conflitos,
tierra quiero, y con mosquitos,
que es por donde anda la zorra.
Car. Pues a Belflor hemos de ir,
caminémos. *Tur.* Caminêmos.
Car. Qué hará mi Aurora?
Tur. Hará estremos, señor, al vérte venir.
Car. Què hará ahora? *Tur.* Chocolate,
pues son las nueve del dia,
y achascos con él Lucia
abriendo estará el ganazte,
Cant. Trebole, que no tiene respeto,
trebole, a la rosa el amor.
Car. No oyes cantar? *Tur.* Yà lo escucho.
Cant. Trebole, que la bella Española,
trebole, que vive en Belflor,
trebole, disfrazada en Palacio,
trebole, que de mascara entró,
trebole, que de noche, y a solas,
trebole, que con el Duque quedô.
Car. Ha pesia la vil cansion,
que pronunciando mi mal,
es un sangriento puñal,
que me hiere el corazon!
Tur. Vna Zagala hàzia aquí
el valle viene cruzando,
y en el flores vá cortando.
Car. Aspides son para mi.
Sale una Zagala.
Zag. Trebole, que no tiene respeto,
trebole, á la rosa el amor.
Car. Dime, labradora vil,
quien te enseñó esse cantar?
Zag. El trebole en el lugar
lo cantan mas de dos mil;
compusose una señora,
que gozó el Duque sus prendas
en esta Carnestolendas,
y esta tonadilla ahora
cantan todos. *Saca la daga.*
Car. Muera el labio
que vil infamia mi honor.
Tur. Què es lo que intentas, señor?
Car. Vengar en su voz mi agravio.
Tur. Huye, muger. *Zag.* Ay mi Dios!
Car. No me estorves el vengarme.
Zag. Por cantar querias matarme?
malos años para vos. *Vase.*
Car. Espera, villana aleve,
pues eres el instrumento
que ha publicado mi ofensa:
mas qué es lo que digo, Cielos?
Aurora pudo ofenderme?
miente la voz, miente el éco;
mas como cruel me enojo,
y como facil me templo?
Si será verdad mi agravio?
no, que es vano pensamiento;
sí, que el Duque es poderoso;
no, que su poder es menos
que la entereza de Aurora,
y desto a mi me presento
por testigo: yo la vi
ser escollo á sus deseos:
mas despues pudo mudarse?
no, que del honor es templo,

es engaño, es evidencia:
qué batalla es esta, Cielos?
dentro del pecho pelean
encontrados dos efectos,
y no acaban de vencerme,
y es que está pendiente el pleito,
entre el amor, y el rigor,
uno blanco, y otro fiero.
El rigor pretende entrarse
dentro del corazon mismo;
y el amor le contradize
la entrada al rigor, diciendo,
que es posseedor mas antiguo,
y ha mucho que vive dentro.
Tur. No hai que fiar en mugeres,
que son como los buñuelos,
que el que escapa de quemado,
sale torcido, y mal hecho.
Ha fuego de Dios en ellas!
Car. Ya deste mortal veneno
introducido en el alma
por aquel bastardo asiento,
siento de ansias, y congoxas
todo el tosigo en el pecho.
Tur. Señor no assi te lamentes,
sin saber bien el sucesso.
Car. Qué haré, que no sea en mi daño?
Tur. Ser un Vargas de tus zelos,
que es quien lo averigua todo.
Car. Yo me arguyo, y yo me venzo:
doi que no me haya ofendido
pues por mas posible tengo
vér en el Sol una mancha,
que hallar en ella un defecto
de honor; pues si para mi,
que ha sido facil no creo,
para dexar de vengarme
en su vida, no basta esto,
no, porque el honor es solo
un vapor, un leve aliento,
por esso opinion se llama,
y no verdad: con que es cierto
que en los lances del honor quede
mas la opinion, que el sucesso,
Y si esta opinion me falta,
quedo mal sino me vengo,
no porque sea verdad,
sino porque pudo serlo;
que las leyes de honor ponen
tan delicado este duelo,
que a un tiempo al noble le obligan
á vengarlo, y no a creerlo.
Muera la ingrata enemiga.
Tur. No te arrojes a un despecho,
solo de una voz movido
tan a costa de tu riesgo,
no te vengues temerario,
hasta averiguarlo cuerdo.
Car. Bien dices, y pues estamos
en Belflor, llega el primero,
Turron, y llama a Lucia.
Tur. Voi, mas yá sale al encuentro.

Sale Lucia.

Luc. Turron, no me abrazas?
Tur. Si. *Car.* Pesares disimulemos.
Luc. Y tu amor? *Tur.* No le vés?
Luc. Ciega estaba de contento:
a avisar a mi señora voi.
Car. No vayas, que primero
quiero saber en mi ausencia
como lo ha passado. *Luc.* Haciendo
labor ha estado esperando
tu venida por momentos,
y a Florencia los dos fuimos.
Tur. Yá están fritos los buñuelos.
Luc. Y en Palacio nos entramos
con mascaras al festejo.
Tur. Yá los vá echando la miel.
Car. Confirmóse mi tormento
Luc. Y se perdió mi señora.
Tur. Yá están que pueden comerlos.
Luc. Como sabia el camino,
y la hallé en Palacio. *Tur.* Fuego.
Car. Yá con aqueste testigo
está cabal el processo: *ap.*
con mascara fue a Palacio?
Luc. Si señor. *Car.* Mi agravio es cierto.
Tur. Confirmóse la sospecha,
no son buñuelos de viento.
Car. Disfrazadas las dos fuisteis?
Luc. Si pardiez: de esso hace estremo,
despues de tantas camisas
como las dos hemos hecho?
El vér una encamisada,
no ha sido tan grande estremo.
Tur. Dice bien. *Luc.* A mi señora
voi a llamar al momento,
que sé que me dará albricias.
Tur. Aca te lo prometemos.
Todo lo cantó de plano,
nada le quedô en el cuerpo,
que es fiar miel a un goloso,
fiarla a esta un secreto.
Car. Y yo en tanto de mi ofensa
la venganza previniendo,
llevar al mar determino,
fingiendo que a españa vuelvo;
la ha de dexar sola, y triste,
adonde el postrer aliento
sea de un marino monstruo

vil deſpojo, ſin que el éco
de ſu voz halle piedades
al filo de otro Perſeo
la andromeda de mi agravio,
mudo el mar, y ſordo el Cielo.
Sale Aur. Llegad á mis brazos, Carlos,
eſpoſo, ſeñor, y dueño,
para que vea al contrario
de lo que os dixo partiendo,
que cobran con mi alegria
ſu florida alfombra el ſuelo:
la mies ſu amado rocio,
y el arroyo priſsionero
libertad, nacar la roſa,
voz el paxarillo tierno,
luz el Sol, plumas el aire,
verde el ramo, el tronco ſeco,
que eſtaban con deſaliño
faltandoles vueſtro eſpejo,
ſin las plumas, y colores,
que adornan el valle ameno,
prado, pies, arroyo, y roſa,
paxaro, ſol, tronco, y viento.
Car. A buen tiempo (ha fiera ingrata!)
me dices falſos requiebros,
encubriendo tu delito
con el ſemblante halagueño. *ap.*
Aur. No reſpondeis, Carlos mio?
Car. Suſpendido en tus acentos
el corazon te eſcuchaba
(el mal reſiſtir no pudo)
y al vér que te eſtá abraſando
de eſſos dos Soles al rieſgo,
á él ſe fueron los ſentidos
por remediar el incendio,
é hieieron falta á la lengua,
porque acudieron al pecho.
Aur. Por oîr eſſa fineza
la ſuſpenſion te agradezco.
Tur. Luego lo veredes, dixo
Arajes, Author de luegos.
Car. Venid, Aurora, commigo.
Au. A donde, mi bien? *Car.* Oy quiero
daros una nueva. *Tur.* Y freſca.
Au. De qué? *Car.* De q̃ á Eſpaña vuelvo,
y he de llevaros commigo.
Aur. Volverá el alma á ſu centro.
Tur. Dice mui bien, pues ya puede
rezarla el apartamiento.
Aur. Quê es la cauſa del viage?
Car. Decirla ahora no puedo,
que tengo un pliego cerrado:
el corazon es el pliego *ap.*
cerrado ya á la piedad,
porque el rigor eſtá dentro.
Au. Y quien os le dió? *Car.* Vna voz.
Tur. Fue orden á boca. *Car.* El ſecreto
ſabreis en el mar. *Au.* Y quando
hemos de partirnos? *Car.* Luego,
que la galera me aguarda.
Aur. Tan preſto ha de ſer?
Car. Tan preſto. *Aur.* Dichoſa yo,
pues conſigo ir con vos.
Car. En ſu contento
mas mi deſdicha confirmo.
Ha engañoſo mongibelo,
que en la tez tiene la nieve,
y en las entrañas el fuego
con que mi honor abraſaſte!
Aur. Carlos mio, amado dueño,
qué teneis, que os veo turbado
el color? *Car.* No sê que tengo.
Tur. Es que viene mareado.
Car. Del mar de mis penſamientos.
Aur. Pues como, ſi os hizo mal,
al mar pretendeis volveros?
Tur. Señora, un mar ſaca otro.
Car. En él eſtá mi remedio:
como ſi es feo el delito
eſtá ſu roſtro tan bello? *ap.*
Afuera, vanas memorias,
fuera, paſſados deſeos,
no aſsi me inſpireis piedades,
quando rigores prevengo.
Aur. Deſcanſad ſiquiera un rato
en mis brazos. *Car.* Para hacerlos *ap.*
pedazos: vamos, Aurora.
Au. Qué ſentis? *Car.* El ſentimiento
ſera el dexar mi patria.
Aur. En la mia, vivirémos:
vamos, y amor de ſus alas
haga al partir dulces remos,
dando plumas á las ondas.
Car. Para vengarme mas preſto.
Aur. Porque vea en ſus cryſtales
tu ſemblante mas ſereno.
Car. Porque ſi miro mi agravio,
vea tambien tu eſcarmiento.
Aur. Para que ſea mi Patria.
Car. El eſcollo mas ſoberbio.
Aur. Principio de mi alegria.
Car. Fin de todo mi tormento.
Tur. Para que Turron aprenda
á caſtigar ſabio, y cuerdo,
para quando me caſare.
ſi me dán con la de rengo.

✠ JORNADA TERCERA. ✠

Sale Carlos del mar.

Car. Arrojado del mar á eſta ribera
ven-

vengo donde la tierra me recibe
despues de la tormenta,
ó me dexa vivir para que sienta,
si es que un ingrato vive,
ó no me quiso el mar porque soi fiera,
que quiso que volviera,
para llorar la prenda mas querida,
que arrojé al mar con alma endurecida,
donde yá será muerta,
que los duros escollos señas daban,
menos duros que yo, pues la lloraban,
como hermosa la vian,
y por ella vertian lagrimas, y no pocas,
las altas sienes, y bañadas rocas.
Mas pues no muero, Cielos,
menos sus ondas son que mis desvelos.
Mas como el pecho en la piedad se
enciende?
Yo he de sentir perder lo que me ofende,
quando aumentan mis penas
las ondas desta playa, q̃ no passan la raya
que tiene puesta el mar en sus arenas,
y nua muger aleve
ha roto con la ley que mi honor debe?

Dentro ruido de Pastores.

Brás. Rita allá. *Bel.* Traila tu, Braás,
que está coja no la vés?
Brás. Y la haré andar en dos pies,
pues que con tres corre mas.
Car. Estos son Pastores, quiero
escuchar sin que me vean.

Salen Brás, Gil, y Belisa.

Brás. Como la nieve delean,
no hai cordero con cordero.
Bel. El Noviembre dá en nevar,
y la corderos mejores
se van muriendo. *Gil.* A otras flores
pocos havrá que guardar,
porque no hallan que pazer,
que con las nieves crueles,
tiene el suelo mas manteles,
y ellos menos que comer.
Car. Cada uno habla en su pena,
yo solo siento la mia.
Bel. Vn secreto el otro dia
de una hablilla que suena,
oi decir, y à la fe,
que os le quisiera contar;
pero no quiero parlar,
que es peligroso. *Gil.* Por qué?
Bel. Yo no quisiera dezillo,
que dicen que está doblada
desque fue a la encamisada
muessa ama la del castillo:
callad que importa la vida.
Gil. Qué es doblada? *Bel.* Estár preñada,
Gil. Hermana si esso es doblad,
peor fuera estár torcida.
Car. Qué escucho! *Bel.* No digais nada,
Brás. De quien? *Bel.* No lo diré yo,
ni que el Duque la gozó,
porque soi muger callada.
Car. Qué será que a sus razones
atenta el alma se alegra?
Gil. Quien os lo contó? *Bel.* Mi suegra,
que la llevan naterones,
y mas dixo (yo habladora
no soi, el secreto advierto,
que llevo el rostro encubierto
en nombre de otra señora)
que vivia allá en Belflor,
y se hizo el Duque este engaño,
porque havia mas de vn año,
que el Duque la tenia amor;
y este engaño se trazó
porque su Alteza entendiera,
que alli la Duquesa era
la Dama que el pretendió;
mas ella no sabe nada,
deste caso está innocente.
que tiene a su esposo ausente,
y es Española, y honrada.
Gil. Ay tal! *Car.* Si es verdad, qué he hecho?
Cielos, la muerte me dad,
pues que tuve tu crueldad
contra su innocente pecho.
Gil. Qué mas dixo? *Bel.* No soi yo
parlera, no hai que hablar,
no hai cosa como el callar,
porque el Cura predicó,
y dixo; si saber quieres,
Pueblo, porque a todas horas
suelen ser mas habladoras
que los hombres las mugeres,
dixo: Dios con maravilla
de tierra dió al hombre el sér,
y le sacó, para hacer
la muger una costilla.
Llenad dos costales, pues,
uno de costillas todo,
y otro de tierra, ú de lodo,
y echense a rodar despues
los dos costales a cozes
por un monte, y a rodar
la tierrra verán callar,
y las costillas dár voces.
Y assi en todas sus rencillas
hablan mas, porque te assombres,
dos mugeres, que diez hombres,
porque todas son costillas.
Gil. Essa Dama de Belflor

un

un requeſon la llevé,
mordíole, y me enamorê.
Bel. Como? *Gil.* No hai Dama mijor.
Bel. Tan brancas ſus manos ſon,
que juzguê al morderla en vano,
que ſe mordia la mano,
y dexaba el requeſon.
Car. Ay querida prenda mia!
Como tuve tal rigor,
que te ſaquê de Belflor
engañada el triſte dia
que commigo te embarquê!
Defiendame Dios de mi:
Como cruel te ofendî,
ſi no ofendiſte mi fê?
Mas ſi la entregué a la mar,
tuve ſu honor por culpado,
y es como cryſtal quebrado,
que no ſe puede ſoldar.
Ha flaca naturaleza,
que apenas lloras la culpa,
quando buſca la diſculpa
tu delito á tu flaqueza!
Blas. Qué es eſto? Quien es aquel,
Belita? *Bel.* Vn hombre parece,
que quexoſo ſe enternece.
Car. Ay deſdicha más cruel!
Paſtores, un pobre ſoi,
tened compaſsion de mi,
que por el bien que perdi,
he quedado como eſtoi.
El mar me llevó el teſoro,
que no ſupe yo eſtimar;
pero yo le llevê al mar,
y aſsi con mas cauſa lloro.
Ciego anduve en mi deſvelo,
yo de mi bien fui enemigo;
mas yâ me dá por caſtigo,
quitarme mi bien el Cielo.
Bla. Decid quien ſois. *Car.* Yo eſtoi tal,
que no me conozco bien,
pues que no conocî á quien *ap.*
fue para mi tan leal.
Bel. El frio le hace temblar:
dando eſtá diente con diente.
Gil. Pues yo oí decir á Llorente,
que es tierra caliente el mar.
Bla. Sois Caballero? *Car.* No trato
de fé, ni sê que es nobleza,
pues caſtigué una belleza,
como aleve, y como ingrato.
Bel. Laſtima es, que es mui galan,
vérle pobre, Blas Bermejo,
traedle, ſi acaſo hai viejo,
en la cabaña un gayan.

Blas. Tomad, no eſteis de eſſa ſuerte,
yá que el mar muerte no os diô.
Car. Pues la muerte buſco yo,
y es tan contraria mi ſuerte,
que quando la muerte viene,
viendo el mal que me maltrata,
ſe vuelve â ir, y no me mata,
de laſtima que me tiene.
Salen la Duqueſa, y Flora.
Flor. Poſsible es que vueſtra Alteza
ſalga al campo en eſte dia?
Duq. El campo me dá alegria,
y ha hecho en mi naturaleza;
y á la que eſtá como yo,
Flora, yá es coſa aſſentada,
que no ſe le niegue nada
de aquello que apeteció.
Bel. Eſta es la Duqueſa, andad,
y un ſocorro la pedid.
Gil. Que es gran ſeñora advertid,
y tiene gran caridad.
Carl. Pueſto que yá eſtoi veſtido,
no me mandeis pedir mas.
Flor. Paſtores ſon. *Bel.* Llega, Bras.
Car. Oîr intento eſcondido
deſde aqui. *Blas.* Sean bien venida.
Duq. El Cielo os guarde, Paſtores.
Blas. Que aſsi verêmos las flores
con la nieve derretida:
del campo en ſus bellos ojos.
Flor. El no ſabe á quien ha hablado.
Gil. Dios la bendiga el preñado,
y dê mas niños que enojos.
Flo. Bien dices, que hartos tendrâ.
Bel. Decid, que la alumbre Dios.
Gil. Paralos en dos en dos,
que lumbre no faltará.
B. Lumbre ofreceis? *Gil.* Qué os parece?
yo la ofrezco deſde luego;
aunque no havrá tanto fuego
como ſu merced merece.
Duq. Gracia ha tenido. *Bel.* Es ſotil.
Duq Como os llamais? *Gil.* Si le atreve,
de todos buſque el mas breve,
que eſſe es mi nombre.
Duq. Qual? *Gil.* Gil.
Flor. El mas breve es, dice bien.
Gil. Mandeme coſas cien mil,
verá qual vengo en un Gil,
que es mas que en un ſancti amen.
Sale Alberto.
Alb. Mi tardanza havrá tenido
á vueſtra Alteza quexoſa.
Duq. Con quexa no mas dudoſa,
haſta ſaber lo que ha havido del Duque.

Car. Ay, si yo á Alberto
le pudiera hablar ahora!
Alb. Dadnos Infante, señora,
para mas feliz acierto
desta paz: id al ganado,
y aqui solos nos dexad.
Gil. De mui buena volantad.
Bel. Perdone si hemos cansado
á su merced, que otro dia
vendrémos à darla flores.
Duq. A Dios, amados Pastores.
Bel. Quede en paz su señoria,
Gil. Yá no está aqui el camarada
á quien dimos el gavan.
Bel. Pesame, que era galan,
y estaba yá enquillotrada.
Alb. Estando, señora mia,
el Duque mi señor presso,
pues es carcel el amor,
quando es prolixo el deseo,
quise hacer para serviros
(por mostrar mejor mi afecto,
y por defender la honra
de aquel Español luzero)
á su Alteza aquel engaño;
pues como puso tan presto
en la Española los ojos,
y en su llama estaba ciego,
tuvo el engaño tal dicha,
logrando al fin nuestro intento,
como presto se verá,
si un hijo os concede el Cielo.
Pero la fortuna avara,
contrastar quiso el suceso,
aunque llega tarde el daño,
si hai prevenido el remedio.
Carlos, señora, adoraba
la hermosa Española tierno,
ocultando el ser su esposo,
yo no sé con que pretexto:
y a tiempo que le dió el Duque
tan justa ocasion de zelos,
quiso tomar la venganza
de Aurora en el firme pecho.
Duq. La dió muerte? *Alb.* No señora.
Car. No cumpliré si no muero,
oyendo aqui mi desdicha.
Alb. Halló dudoso el processo,
segun ha dicho un criado;
y assi, el rigor remitiendo,
no al azero de la espada,
sino al mas cruel azero,
la echó el mar en una barca,
sola sin velas ni remos,
al embate de las ondas,
porque muriesse mas presto.
Y un dia passando acaso
de pescadores un leño,
que en el crystal no quebrado
iba á Florencia ligero:
Vióse la Dama afligida,
cobró al vérle mas aliento,
y sacando un lienzo blanco,
le hizo señas desde lexos.
Pararon ellos entonces,
embiando el pensamiento,
que fuesse de aquellas Indias
el Genovés Marinero.
Dos eran los pescadores,
y alli tomaron acuerdo
de presentársela al Duque,
porque con piadoso zelo
amparasse su fortuna.
No sé decir quan contento
recibió el Duque esta prenda;
y ella con mas sentimiento,
llorando al fin esta pena,
mas que su antiguo destierro,
comenzaba sus querellas,
y sus lagrimas de nuevo.
Refierela el Duque alegre
por suyo vuestro suceso,
y lo que passó en la noche,
que con el rostro encubierto
fuiste, señora, à Palacio;
y ella el sentido perdiendo,
como tiene deste engaño
innocente el noble pecho,
ni â proposito responde
al Duque, ni á sus afectos
estima en nada; y su Alteza
adorandola mas tierno,
juzga que al negarle el caso
ha sido arrepentimiento,
ó que es falta de juîcio;
y assi, se reprime cuerdo.
Ella adora la memoria
de aquel esposo tan fiero,
y estima el amor del Duque,
y sus finezas en menos,
Hase sabido tambien
como yá Carlos es muerto,
trayendole una galera
de orden de su Alteza presso.
Y el Duque, que esto ha sabido,
segun está de amor ciego,
si la Española quisiera,
la diera su fé en el Templo.
Murmuralos el vulgo vario,
y que por poner el sello

á su crueldad rigorosa,
buscará para este efecto
causas aunque injustas fuessen,
de anular el casamiento,
por dexaros, y lograr
de su amor el loco incendio:
Mas yá de aquestos peligros
estamos, señora, lexos,
pues este mes saldrá a luz
la flor de esse tronco bello.
No hai que temer los rigores,
pues yá está cansado el Cielo
de los desprecios del Duque;
el Cielo dará el remedio.
Esperad que han de tener
del parto al feliz sucesso,
su Alteza paces con vos,
y sus vassallos contentos,
sucesion estos Estados,
y vuestra paciencia premio.
Car. Qué es esto, Cielos piadosos?
Quando la muerte merezco
por tan injusto castigo,
sucede á mi desconsuelo
la dicha de estâr mi esposa
viva, pero no sin riesgo
mi houor, pues la tiene el Duque
tyranizado el aliento.
Alb. No me respondeis, señora?
Duq. La admiracion del sucesso
me ha suspendido. *Alb.* Es extraño.
Duq. Volved á Florencia luego,
y aconsejad a essa Dama,
que guarde su honor, Alberto,
y traedle a la memoria
de mi fortuna el exemplo;
pues en un dia me vî
adorada con estremo,
y otro dia aborrecida.
Alb. Señora, Aurora es portento
de firmeza, y por instantes,
si tal vez vuelve en su acuerdo,
es solo para llorar
á Carlos su esposo muerto.
Y assi, no puede ofender,
loca, ô cuerda su respeto,
que no admite su constancia
otra impression en su pecho.
Vamos, que presto, señora,
cessarán vuestros recelos.
Duq. Pendiente está mi esperanza
de vuestro cuidado, Alberto.
Car. Ay amor! malos testigos
son contra tu fé los zelos.
Alb. Venid, señora, al castillo
que a Florencia iré, y á veros
volveré. *Duq.* Quando?
Alb. Mañana. *Duq.* Vamos.
Quando, Astro severo,
ha de cessar tu porfia
contra mi suerte instruyendo? *vase.*
Carl. Valgame Dios! Quando escucho
de Aurora en claros acentos
la constancia que ha tenido,
con nuevas dudas peleo.
Neutral la imaginacion,
no hace seguro concepto
desta verdad que examino.
Qué sé yo si dixo Alberto
su constancia á la Duquesa,
por no aumentarla los zelos
en las penas que padece?
Ni descanso, ni sossiego:
no basta para quitarme
esta batalla del pecho
la fama de su honor claro,
para afirmarlo, y creerlo?
Quando por solo una fama,
con ella anduve tan fiero,
para creer su firmeza,
no basta otra fama? Ha Cielos!
No basta que la malicia
arrastra el entendimiento,
y antes que a una perfeccion,
damos credito *à* un defecto.
Y assi, para assegurar
lo que miramos incierto;
si es malo, basta el oirlo;
si es bueno, es menester vérlo.

Sale Turron.

Tur. Yâ que voi descaminado,
parar quiero, al primero
que encontrare, preguntarle
donde estoi. *Car.* Pues no estoi lexos
de Florencia, en este trage
entrar el Palacio intento,
y en los jardines del Duque,
con disfraz de jardinero,
podré saber si es verdad
lo que aqui he escuchado á Alberto.
Tur. Gracias á Dios, que yá he hallado
házia alli otro compañero,
que como yo havrá venido
a caballo sobre el suelo.
Sabe donde está el camino?
Car. Yo iba a preguntar lo mesmo.
Turron? *Tur.* Señor, tu estás vivo?
Abraza, que de contento
no quepo en mi. *Car.* Di, adonde ibas?
Tur. Señor, de Palacio vengo.

Car. Y viſte á Aurora? *Tur.* Y por verla
esta desdicha padezco.
Car. Como assi? *Tur.* Como está loca.
Car. Loca? *Tur.* No, sino sin seso.
Car. Qué, se le volvió el juicio?
Tur. Antes se le fue, y no ha vuelto.
Car. Ay, Aurora de mi vida!
Tur. Como te tiene por muerto,
y conmigo hablaba á solas,
el Duque reconociendo
que tus memorias lloraba,
mandó desterrarme luego,
porque no quiere que tenga
de ti ni el menor recuerdo.
Con ella ha vuelto Lucia,
que se halló en Palacio á tiempo
que al Duque se la entregaron,
porque se acomodó luego
Bato, su simple marido,
en Palacio á jardinero.
Car. Bien para mi intento viene,
pues no me conoce luego.
á Palacio vén conmigo.
Tur. Di, que intentas? *Car.* El remedio
de mi desdicha ó mi muerte.
Tur. Mira que vás â otro riesgo,
yà que del uno escapaste.
Car. Esto ha de ser. *Tur.* Vamos luego,
que tambien como mi piedra,
tengo en rollo mi duelo.
Car. Vamos, para que no viva
tan quexosa de mi azero
esta opinion que me falta,
y esta vida que aborrezco;
porque no digan de mi,
mi amor, mi honor, y mis zelos,
que pude morir vengado,
y quise vivir sintiendo.
Cantè, y salen el Duque, y Lisardo.
Lis. Yá la musica avisada
está para Aurora bella,
que está furiosa, y con ella
suele estàr mas sossegada,
medicina fue acertada
para templar su furor.
Duq. Si, mas no para mi amor,
pues quando en achaque tal,
voi á remediar su mal,
vuelve á enfermar su rigor.
Loca está, y si cuerda ha estado,
tal vez, sin el accidente,
burla mi dolor presente,
y olvida mi amor passado.
Del ànillo que la he dado
está olvidada, y tambien
del papel que diô, y á quien:
y con olvidarlo todo,
es su achaque de tal modo,
que nunca olvida el desdén.
Lis. Tu empressa es dificultosa,
si en la furia perseverа.
Duq. Quê importa escucharla fiera,
si siempre la miro hermosa?
No es causa el vêrla furiosa
para poderla olvidar;
pues quando là llegué â amar,
ciego en tan dulces despojos,
no me dixeron sus ojos
del modo que havia de hablar.
Si cuerda correspondió
á mi amorosa porfia,
no fuera cordura mia,
por loca olvidarla yo.
Loco fuera yo, sino
la amára en pena tan dura,
pues nò importa su locura,
si la vê mi sentimiento
con menos entendimiento,
pero con mas hermosura.
Lis. Ya viene al jardin, señor,
con la musica, y con ella
la criada á entretenella.
Duq. Quien dices?
Lis. La que en Belflor la sirvió.
Sale Aurora Lucia, y musicos.
Aur. Haced lo que mando.
Duq. Escucha, hermosa Deydad.
Aur. No quiero: cantad, cantad,
mientras me voi passeando.
Mus. Yo muero de amor, zagales.
Aur. No toquen nada de amor.
Luc. Yá le comienza el furor: *ap.*
qué han de tocar? *Aur.* Atabales.
Yâ baxan de la muralla
cinco Soldados heridos
Luc. Quien son? *Aur.* Los cinco sentidos.
Luc. Mas quando vá que he de atalla.
Aur. Pues quien eres tu, traidora,
que assi me llegas á hablar?
Luc. Quien la viene â castigar.
Yó soi la Madre Rectora:
no me conoce? *Aur.* A tiro.
Duq. Y a mi? *Aur* Tampoco.
Duq. Ay tal pena!
Aur. Quiteme aquesta cadena,
que no soi captiva yo
Luc. Qué cadena? *Aur.* No la vês,
que con sus hierros tyranos,
si quieren bolar las manos,
el peso pone a mis pies.

Duq.

Duq. La memoria le ha faltado
del todo, aunque en sus razones,
parece que hace ilusiones
de estár presa. *Luc.* No es cuidado,
delirio es que la atropella:
El otro dia afirmaba,
que era cantaro, y mandaba,
que fuesse por agua en ella.
Viendo que adelante passa,
yo la llevé de una oreja,
tiréla, y dixo con quexa:
Ay, que me has quebrado un aza!
Dióle, y la industria mia
juicio la hizo tener.
Duq. Como assi? *Luc.* No ha vuelto á ser
cantaro desde aquel dia.
Aur. Muchos son los enemigos.
Duq. Como mi ventura es poca,
dudando estoi si está loca.
Luc. Assi nos vengan los trigos.
Lis. Bien se dexa conocer
que está loca en el andar.
Aur. Oís, hazedme soltar,
y apostemos á correr.
Duq. Ay suerte mas desdichada!
Aur. Yo el Capitan soi aqui.
Luc. En dandola el frenesi,
dexarla es cosa acertada,
porque ama la soledad.
Duq. Ay dueño de mi alvedrio!
Aur. Ay, que me echan en el rio!
socorro, piedad, piedad.
Ya esta el sitio al rededor.
Lis. Flaqueza es, y:-
Aur. No es flaqueza,
que en aquesta fortaleza,
entró el bastimento amor,
Duq. Seguidlas todos atentos,
y cantad, si assi mejora.
Music. Qué cantarémos, señora?
Aur. Cantad los diez Mandamientos.
Duq. Sigue, Lucia, su huella,
para que no se maltrate.
Luc. Si, que temo que se mate,
si un punto me aparto della.
Vanse, y los Musicos cantan lo que se sigue.
Music. Palabras, y plumas, Cintia,
ó bien escriban, ó canten;
mas por razon, que por uso,
todas las llevó tu ayre.
Sale Carlos y Turron.
Tur. Yá estámos en este oficio,
Carlos, ojo al azadon.
Car. Calla mi nombre, Turron,
no démos ningun indicio
de estár aqui desta suerte.
Tur. No vés al Duque? *Car.* Yá miro
la causa por quien suspiro.
Tur. Que habla con Lisardo advierte.
Duq. Vamos, Lisardo, que el pecho
me atraviessa este dolor.
Ha, quien cogiera al traydor,
que con tyrano despecho
causó en ella tanto mal,
dexandome el alma herida!
Lis. Yá el mar le quitó la vida
en castigo. *Duq.* No fue igual
á un delito tan cruel.
Tur. No has oido su intencion?
Lis. Y ha vengado su traycion
ella en acordarse dél.
Duq Que le ha olvidado no es cierto,
y á mas zelos me provoca,
porque sé que está mas loca
despues que sabe que es muerto.
Lis. Fuerza es de melancolia.
Duq. Quien sanare su dolencia,
pidame á toda Florencia,
que suya será si es mia. *Vanse.*
Car. A qual hombre sucedió
lance de honor tan penoso?
Que sea el Duque el quexoso,
siendo el ofendido yo!
Mas antes que Alva fria
siembre luz, y aljofar grane,
y en su rueda azul debane
la lumbre de esotro dia,
libraré á mi prenda bella
en ombros de su poder.
Tur. Bien dizes, no llegue á hacer
alguna violencia en ella:
que como todas traen rocas,
y hai gustos tan exquisitos,
conozco hombres infinitos
amiguissimos de locas.
Car. Ay, Turron, yo pierdo el juicio.
Tur. Cava el quadro del jazmin,
y caba todo el jardin,
pero no caves en esso.
Otra vez no oyes cantar?
Car. Lexos la musica suena.
Tur. En aquesta estancia amena,
si el quadro hemos de cavar,
cavemos ambos al son.
Car. Como el amor me hace guerra
(ay de mi!) mas que en la tierra,
cavo en la imaginacion.
Vuelve a cantar.
Music. Tambien tu venida supo
el florian de las ayes,

que

que con ruſtica armonia,
quiere ſuſpender los aires.
Tur. Tienes hambre? *Car.* Del dolor
ſolamente me mantego.
Tur. Pues yo, gracias a Dios, tengo
la hambre de un cavador.
Demonos prieſſa, que viene
el jardinero házia acâ.
Car. Pueſto en eſte empeño yâ,
aſsi ocultarme conviene.
Sale Bartolo de villano.
Bart. Acaben eſte plantel,
y denſe priſa los dos.
Tur. Aſsi Dios te dé una tos,
di, qué has de plantar en él?
Bart. Mil tulipanes verás,
con otras flores bizarras.
Tur. Procura en él plantar parras,
ó ſi no cavo mas,
que yo a flores no me inclino.
Bart. Porquê diſguſtos te dan?
Tur. Porque el mejor tulipan,
no iguala al peor tulivino;
porque con grande bambolla,
ſon, a fuer de foraſteros,
preciados de caballeros,
ſiendo hijos de una cebolla.
Bart. Mientras yo voi a regar,
acaben eſſa labor,
que no faltarà licor
con que podamos brindar.
Luc. No hai quien ſufra ſu locura.
Otr. Sola todos las dexamos?
que cantemos, y callemos
nos manda. *Car.* Ay tal deſventura!
Aurora es, vete al jardin,
y hazme una ſeña Turron,
ſi acaſo vuelve a ſu eſtancia
el Duque. *Tur.* Vá voi ſeñor.
Car. Por vérla quiero eſconderme
entre eſtas cañas.
Tur. A Dios. *Vaſe.*
Au. Dexadme todos, villanos.
Car. Qué notable ſuſpencion
trae conſigo arrebatada!
eſtá con nuevo furor
mirando el Cielo, y la tierra.
Sale Aurora.
Aur. Qué me quieres, iluſion,
ſueño, ó nueva fantaſia,
inventada del amor?
Si quieres ſatisfacerme
del aquel paſſado rigor,
que uſaſte en el mar conmigo,
eſtando innocente yo;
como quando hablarme quieres,
te eſtorva el llanto la voz?
Si has muerto engañado, como
ſi ocupas otra region,
donde el engaño no llega,
no deshaces eſte error?
Carlos, Carlos. *Car.* Pues no lloro,
de marmol ſin duda ſoi.
Aur. Mira en eſſas fuentes puras,
que ſon eſpejos del Sol,
las guijas limpias que encierra
ſu cryſtal por corazon,
la firmeza de mi fê,
la pureza de mi honor.
No eſtás ſatisfecho? *Car.* Si.
Aur. O es que el éco me mintió,
Cielos, al oir mis quexas,
ó yo he eſcuchado ſu voz.
Vuelve à reſponderme, Carlos:
eſtás ofendido? *Car.* No.
Aur. Otra vez he vuelto à oîrte,
ſi eſta no es vana iluſion;
otra vez llamarle quiero:
Carlos. Carlos. *Car.* Qué me quieres?
Aur. Sombra aparente, ó ficcion
de mi amado eſpoſo muerto
(un monte de yelo ſoi)
quien, como, a mis ojos, quando.
Car. No temas, que vivo eſtoi,
que para volver a vérte,
el Cielo vida me dió:
no eſtoi muerto, hermoſa Aurora.
Aur. Ni yo eſtoi loca, ſeñor,
que el ſer tu vivo en mi pecho,
yá mi amor lo adivinô,
porque eſtando muerto tu,
no pudiera vivir yo.
Car. Con eſte diſfraz, Aurora;
de la noche entre el honor
te eſperarê en eſte ſitio,
que pretendo. *Aur.* Qué temor!
Car. Sobre mis ombros. *Aur.* Qué intentas?
Car. Sacarte deſta priſion.
Aur. Para quê? *Car.* Para adorarte.
Aur. Pues no me aborreces? *Car.* No.
Aur. Pues como al mar me arrojaſte?
Car. Vn error lo ocaſionô.
Aur. Como has de ſatisfacerme?
Car. Con el peſar, y el dolor.
Aur. Vuelves a engañarme, Carlos?
Car. No creas que engaños ſon.
Aur. Como lo creeré? *Car.* En mi llanto,
pues lo que una vez errô,
ſi otro remedio no tiene,
el llorar es lo mejor.

Aur.

Aur. Llega a mis brazos, eſpoſo,
que para ti los guardô
del peligro de las ondas
la fé de mi corazon.
Sale Turion.
Tur. Ox, ſeñor que viene el Duque:
no entiendes las ſeñas de ox?
que en efecto no es gallina.
Sale el Duque, y acompañamiento.
Duq. Matad aqueſte traydor
villano, porque el ſagrado
atrevido violentô
de Aurora, por vérla loca.
Tod. Muera. *Aur.* Tened el rigor,
que tiene quien le defienda.
Duq. Pues quien le defiende? *Aur.* Yo,
que para que el no abrazaſſe,
yo fui quien le di ocaſion.
Car. Para no ſer conocido,
logrando acierto mejor,
a aqueſtas ramas apelo.
Tur. Y yo apelo a eſte azadon.
Duq. Como para dár favores
a un hombre tan inferior
templas tu locura, quando
negaſte eſſa permiſsion,
por loca, a mi noble pecho,
que fino lo mereció?
Aur. Porque conoce una yerva
de antidoto ſuperior,
para curarme el olvido
que me cauſa eſta paſsion.
Duq. Parece, ſegun lo que hablas,
que tu locura ceſsó?
Aur. No ſoi loca ni lo he ſido,
cuerda he ſido, y cuerda ſoi.
Duq. Pues como con eſſe engaño
me ha tratado tu rigor,
olvidando la ſortija
que mi mano te ofreció
aquella noche que fuiſte
aplauſo de mi ficcion
en el paſſado feſtin?
Aur. Vueſtra Alteza ſe engañó,
que ſi creyó mi locura,
por negar la prenda oy,
lo miſmo a reſponder vuelvo,
que ſiempre lo que fui ſoi.
Si fingi eſtár ſin juicio,
fue cauteloſa invencion
para defender mi honra
de vueſtro poder, ſeñor.
Que por temer la violencia
de alguna deſatencion,
a la razon negué el uſo,
porque es cordura mayor,
adonde no ha de valer,
dexar perder la razon.
No dé nombre de locura
a lo que en mi fue valor:
que a quien defiende ſu fama,
cumpliendo mi obligacion:
es mas juſto que la llamen
la loca por el honor.
Si por ſer muerto mi eſpoſo,
vueſtra Alteza imaginó,
por deſvalida vencerme;
ſepa, que Eſpañola ſoi;
y ſepa, que vive en mi
la vida que le quitô.
Si por vérme en tierra agena,
de un engaño ſe valió,
para maltratar mi fama,
no aſsi ſe atreva.
Tocan un Clarin.
Duq. Qué voz
es la que el Palacio inquieta
con tan belico rumor?
Vozes dentro.
Viva la Duqueſa, viva,
y goze ſu ſuceſsion.
Liſ. Cercando viene el Palacio
todo el Pueblo, que rompiô
la guarda, y la novedad
crece con la confuſion.
Duq. Alguna traycion recelo:
quien ſerá el que:-
Sale Alberto.
Alb. Oye, ſeñor.
La Duqueſa mi ſeñora,
ſintiendo la opoſicion
de las Eſtrellas, por quien
vive apartada de vos,
viene a hablaros, y el tumulto
es aplauſo, y no traycion
de los Pueblos comarcanos,
que la acompañan. *Duq.* Si yo
para que a Palacio vuelva
la licencia no le doi.
como a mis ojos ſe viene,
ſi otros yá mis ojos ſon?
Alb. Como es de todos amada,
la ſignen movidos oy
de la novedod que luego
ſabrás. *Duq.* De quien?
Sale la Duqueſa.
Duqueſ. De mi voz,
que es bien que ſalga del pecho;
por deshacer un error;
a daros un deſengaño,

y á pedir una atencion.
Yo, señor, soi Margarita,
infeliz esposa vuestra,
á quien de Venecia traxo
engañada vuestra Alteza,
á ser, no esposa, si esclava;
que a quien vive en suerte adversa,
casada, y aborrecida,
sirve el yugo de cadena.
Viendome poco dichosa
con vos, y que no aprovechan,
ni mis lagrimas vertidas,
ni mis reprimidas quexas,
á despertar de mi amor
en vos la menor centella;
determiné con Alberto,
que prudente me aconseja,
de escribiros un papel
en nombre de Aurora bella,
de letra de una criada,
que Alberto llevó en respuesta
de otro que en mi poder tengo
vuestro: mira quien creyera,
que lo fuera de mis dichas
el mismo á quien vuestra Alteza
eligió para que fuesse
el tercero de mi ofensa?
Yo, al fin, de Alberto guiada,
fui, señor, la que encubierta
vistteis en nombre de Aurora
aquellas Carnestolendas,
y a quien la sortija distteis.
Recibid, señor, la prenda,
que porque os di la palabra
de que havia de volverla
á la mano de mi esposo,
haze ya falta en la vuestra,
y esta demas en la mia:
reconoced si es la misma.
Duq. Esta es la misma sortija.
Aur. Dios volvió por mi innocencia.
Duq. Mui bien os acordareis
de que hizisteis dos promessas
al Cielo, como imposibles,
para que jamás volviera
vuestra esposa á vuestra gracia;
cumplida veis una dellas.
La otra promessa, que fue
el dárle un hijo, que fuera
hijo de su sangre, y mia
el sucessor, vuestra Alteza
goze muchisimos años,
aunque á su madre aborrezca,
y el sucesso acreditando
en poder de Alberto queda,
en quien porque quiso el Cielo,
que á ser testigo naciera
desta verdad que publico,
puso todas vuestras señas.
Duq. Qué es esto que escucho, Alberto?
Alb. Quanto te ha dicho su Alteza,
es verdad, señor.
Duq. El alma
toda en piedades se trueca:
llega á mis brazos, esposa;
y en ellos perdon merezca
el que tanto te ha ofendido.
Alb. Quien tal sucesso creyera?
Duq. El Cielo hizo esta mudanza.
Duq. El solo la dicha ordena.
Duq. Bien claro se vê, pues nunca
me has parecido tan bella.
Y a ti bizarra Española,
nuevo exemplo de firmeza,
el perdon tambien te pido,
y sabe Dios que me pesa
de que haya muerto tu esposo.
Aur. Vivo es Carlos, vuestra Alteza
perdone tambien, si erró
en robar su misma prenda,
que dandole esse perdon,
él volverá á tu presencia.
Duq. Yá perdonado está Carlos.
Car. Y yá á tus pies, señor, llega
quien para vér tanta dicha
escapó de una tormenta.
Duq. A mis brazos llega Carlos.
Duq. Aurora, á mis brazos llega,
pues á costa de tu fama
hize mi fortuna buena.
Tur. Y aqui perdonando faltas,
y dando un victor siquiera,
tiene fin, noble Senado,
la sortija de Florencia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por la VIVDA DE FRANCISCO DE LEELDAEL, en la Casa del Corrreo Viejo